Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer en el progreso escolar de los niños y niñas del Perú	Titulo
Alcázar, Lorena - Autor/a; Ocampo, Diego - Autor/a;	Autor(es)
Lima	Lugar
GRADE	Editorial/Editor
2016	Fecha
Documento de Investigación no. 80	Colección
Rendimiento escolar; Educación; Violencia doméstica; Fracaso escolar; Niños; Perú;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20160909063738/di80.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial CC BY-NC http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
http://biblioteca.clacso.edu.ar

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences

Documento de Investigación

Etnicidad, género, ciudadanía y derechos

Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer en el progreso escolar de los niños y niñas del Perú

Lorena Alcázar
Diego Ocampo

80

35 Años
GRADE
Grupo de Análisis para el Desarrollo

35 Años
GRADE
Grupo de Análisis para el Desarrollo

Documento de Investigación 80

Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer en el progreso escolar de los niños y niñas del Perú*

Lorena Alcázar
Diego Ocampo

* Este documento es resultado del proyecto *Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer sobre el progreso escolar de los niños y niñas del Perú: un estudio a nivel nacional diferenciando por género*, elaborado en el marco del sistema de concursos del CIES, con el auspicio del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Desarrollo del Canadá (DFATD por sus siglas en inglés), el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC por sus siglas en inglés) y la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe

Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Esta publicación se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, bajo la Iniciativa Think Tank.

Lima, julio del 2016
Impreso en el Perú
700 ejemplares

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documento de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar el intercambio con otros miembros de la comunidad científica que permita enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Director de Investigación: Santiago Cueto
Asistente de edición: Diana Balcázar
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls M.
Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.
Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2016-06281

ISBN: 978-9972-615-91-7

CENDOC / GRADE

ALCÁZAR, Lorena y Diego OCAMPO

Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer en el progreso escolar de los niños y niñas del Perú / Lorena Alcázar y Diego Ocampo. Lima: GRADE, 2016 (Documento de Investigación 80).

VIOLENCIA DOMÉSTICA, RENDIMIENTO ESCOLAR, REPETICIÓN, NIÑOS, PERÚ

Índice

Abreviaciones 7
Introducción 9
1. Marco conceptual 15
2. Metodología 27
3. Estadísticas descriptivas 41
4. Estimaciones del modelo y resultados 47
5. Conclusiones y recomendaciones 65
Bibliografía 75
Anexos 85

Abreviaciones

CEM	Centro de Emergencia Mujer
Demuna	Defensoría Municipal del Niño, Niña o Adolescente
DFATD	Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Desarrollo del Canadá (por sus siglas en inglés)
Endes	Encuesta Demográfica y de Salud Familiar
Escale	Estadística de la calidad educativa
IDRC	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (por sus siglas en inglés)
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú
MIMP	Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
Minedu	Ministerio de Educación
OEA	Organización de Estados Americanos
OMS	Organización Mundial de la Salud
PNAIA	Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia
UGEL	Unidad de gestión educativa local

INTRODUCCIÓN

La violencia contra la mujer es un problema muy presente en el Perú, que se produce tanto dentro como fuera del hogar. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en el 2013, el 71,5% de mujeres de todo el país reportaron haber sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja. Además, como señala el INEI en la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Endes), el problema se manifiesta de manera similar en mujeres de distintos niveles de ingreso y que habitan en el área urbana o rural. Así, el 70,8% de mujeres del quintil inferior de riqueza sufrieron algún tipo de violencia por parte de su pareja, al igual que el 62,5% de mujeres del quintil superior. La violencia doméstica contra la mujer se presenta en todo el país. De acuerdo con la Endes, en el 2013 el departamento en el que se registró el menor porcentaje de mujeres víctimas de algún tipo de violencia por parte de su pareja fue Lima y Callao (68,2%), mientras que el departamento en el que se registró la mayor incidencia fue Apurímac (85,1%).

La violencia contra la mujer es un gran problema que no solo tiene enormes consecuencias sobre las víctimas directas, sino que perturba todo el ámbito familiar, y atenta contra el desarrollo pleno e integral de las niñas y los niños. Particularmente, perjudica su desempeño escolar, pues genera un medio agresivo, en el que el niño o la niña no puede desenvolverse ni desarrollarse plenamente. Un ambiente en el que el niño o la niña gozan del afecto de sus padres y reciben estímulos positivos por parte de ellos contribuye a su desarrollo

integral: biocorporal, emocional y cognitivo. En cambio, un medio marcado por la violencia, la agresividad, la depresión y el estrés, en el que los niños o niñas no reciben la atención ni los estímulos necesarios, atenta contra el desarrollo de sus habilidades cognitivas y emocionales, y su desarrollo personal en general. Indudablemente, la violencia física o emocional contra los niños genera este ambiente negativo, pero ser testigos de actos de violencia contra sus madres u otras mujeres del hogar tiene el mismo efecto.

Así, el ambiente familiar afecta de varias maneras el desarrollo de los niños y niñas. En particular, se encuentra que un ambiente negativo y violento atenta contra su desarrollo cognitivo y su desempeño en la escuela (Koenen y otros 2003, Huth-Bocks y otros 2001). El niño o la niña víctima de esta situación puede faltar o desertar de la escuela, o presentar dificultades en su desempeño y progreso, así como bajas calificaciones, lo cual, a su vez, puede acarrear problemas en su futuro. En otras palabras, una manifestación inmediata de problemas dentro del hogar es el deficiente progreso escolar, el cual puede tener consecuencias como la repetición del año escolar y, consiguientemente, la menor escolaridad. Además, desde otra perspectiva, la exposición a la violencia acarrea a los niños y niñas dificultades relacionadas con la autoestima, la socialización y la participación, y también obstáculos para establecer vínculos sentimentales y de confianza, entre otros aspectos socioemocionales que se reflejan en su vida adulta (Edleson 1999).

Entre los varios problemas escolares que puede sufrir un niño o niña proveniente de un hogar violento está el de repetir el grado, lo que puede tener importantes consecuencias a largo plazo, quizá más en las niñas, debido a que la extraedad en la mujer disminuye sus posibilidades de concluir la secundaria e incrementa las probabilidades de que salga embarazada.[1] Asimismo, un abandono prematuro de la escuela por

1 Por ejemplo, en el área rural, el 19% de varones terminan la secundaria oportunamente,

falta de recursos económicos en la familia, o por desmotivación de los niños o adolescentes, los empuja a entrar al mercado laboral en forma precaria. Yamada y Castro (2010) estiman que un año más de escolaridad primaria tiene un retorno del 4%; uno más de secundaria, del 5%; y uno más de educación superior, de entre el 10% al 18%, dependiendo del tipo de educación superior. Por otro lado, cuando un niño o niña repite el año, su familia debe destinar más recursos a su educación, lo cual merma las posibilidades de acumulación de activos. En un contexto de escasez, estos recursos pueden representar una porción importante del ingreso familiar (Saavedra y Suárez 2002). Por último, el Estado peruano gastó más de 2300 soles por alumno de primaria y 2430 por alumno en secundaria en el 2013,[2] por lo que mantener en el sistema educativo a niños que han repetido el grado implica un importante gasto extra para los recursos públicos.[3]

Frente a la relevancia que tiene el ambiente familiar en el desarrollo futuro de los niños y las niñas, el objetivo principal de este estudio es explicitar la importancia de la violencia de género dentro del hogar como una variable que puede afectar directamente el progreso de los niños y las niñas en la escuela. En forma puntual, el propósito principal de este estudio es estimar el efecto de la violencia contra la mujer dentro de los hogares sobre la probabilidad de que los niños y niñas repitan

mientras que en las mujeres este indicador llega solo al 15%. Es más, a medida que las mujeres avanzan en edad, es menos probable que terminen la escuela. En el caso de los varones no ocurre esto, pues a pesar de tener extraedad, es más probable que ellos terminen la escuela, según datos de Florecer, Red Nacional de Educación de la Niña.

2 Ministerio de Educación. Estadística de la calidad educativa, Escale1.

3 Si se asume que el 4% y 5% de alumnos matriculados en el 2013 han sido repitentes, en forma simple se puede calcular que el Estado peruano gastó más de 227 millones de soles por los alumnos de primaria que repitieron y más de 244 millones de soles por los de secundaria. Estos montos se deben entender como un posible ahorro y en su contexto intertemporal, pues si bien es una obligación del Estado brindar educación de calidad a todos los ciudadanos, estas cifras son ahorros que se podrían haber utilizado para mejorar la calidad de la enseñanza.

el año. Además, se intenta responder a la pregunta de si la violencia contra la mujer dentro del hogar afecta en forma diferenciada a los niños y a las niñas.

Quizá la principal limitación de este estudio es que la exposición a la violencia de género dentro del hogar —y a cualquier tipo de violencia— tiene consecuencias que van mucho más allá del progreso escolar y que son más difíciles de cuantificar que la repetición del año escolar. En el plano educativo, la violencia en el hogar podría causar un menor desarrollo cognitivo y determinar una menor adquisición de capacidades, que no necesariamente se reflejan en repetir el año. La exposición a la violencia puede marcar a una persona en otras esferas de su vida. Un ejemplo de esto son los problemas de autoestima y la reproducción de un modelo de sociedad en el que la mujer está subordinada al varón y la violencia contra ella se asume como natural (Horno 2006, Unicef 2011). Lamentablemente, la información disponible no permite estudiar los efectos en el aprendizaje o en el desarrollo socioemocional de los niños y las niñas en las escuelas y con sus pares, ni tampoco saber de qué manera la violencia influye en sus acciones y valores en el futuro. Esta información está pendiente de recoger con indicadores que deberían incluirse, por ejemplo, en los censos o encuestas que realiza el INEI (Unicef 2011).

Sin embargo, a pesar de esta limitación, aquí se intenta dar algunas luces sobre los posibles efectos intergeneracionales de la violencia de género. Hasta donde sabemos, este es el primer estudio en el Perú que intenta obtener conclusiones a nivel nacional. Al mismo tiempo, es el primero que investiga la forma en que la violencia contra la mujer puede afectar a los niños y niñas en el progreso escolar; es decir, se trata de una nueva forma de consecuencia intergeneracional de la violencia de género. Con este trabajo, esperamos contribuir con información útil para el diseño de políticas públicas de protección de las niñas, los niños

y las mujeres desde un enfoque multisectorial. La violencia doméstica tiene un carácter intergeneracional: las mujeres que sufren maltrato por parte de su pareja provienen de hogares en los que sus madres fueron también víctimas de maltrato por parte de sus parejas (Ribero y Sánchez 2005, Mora 2011). Si las niñas fueran las más perjudicadas por la violencia en el hogar en comparación con los niños, esto repercutiría en su desarrollo como personas[4] y alimentaría la vulnerabilidad de la mujer dentro de la sociedad, al mismo tiempo que reforzaría patrones de conducta machista. En este sentido, se espera que este estudio contribuya a proporcionar procesos e instrumentos que permitan identificar la relación causal entre la violencia basada en género y una dimensión del fracaso escolar, específicamente la probabilidad de repetir el año.

4 Díaz y Miranda (2010) hallan que la violencia contra la mujer está asociada a un ingreso anual de entre 1150 y 1500 soles menos respecto de las mujeres no son víctimas de la violencia.

1. MARCO CONCEPTUAL

En esta sección se definirán los conceptos y relaciones causales relevantes para el estudio. En primer lugar, se definirán los conceptos de *violencia de género, violencia contra la mujer* y *violencia de pareja*, y se describirá brevemente de qué manera esta afecta a la mujer, al hogar y a los niños.

La *violencia de género* es cualquier tipo de violencia ejercida contra una persona sobre la base de su género, es decir, tomando en cuenta construcciones sociales más que actos o características individuales. Esta violencia refleja y refuerza las desigualdades entre varones y mujeres, y se basa en las expectativas sociales respecto a los roles de cada género. Por su parte, la *violencia contra la mujer* es la violencia de género dirigida contra las mujeres, y se caracteriza por ser el producto de los modelos de género construidos por la sociedad, según los cuales el varón ocupa un lugar privilegiado, y es visto como dominante y proveedor, mientras que la mujer se caracteriza por estar subordinada a él (Pérez y Hernández 2009). Según esta mirada, el varón considera que está en la potestad de usar la fuerza contra la mujer para «corregir» su conducta cuando él lo considere adecuado. Esta visión es propia del modelo patriarcal, hegemónico en nuestra sociedad.

En la sociedad, la violencia contra la mujer se puede manifestar de varias maneras y en distintas esferas, sea como acoso callejero o laboral o hasta como violencia sexual, tanto en la privacidad familiar como en el espacio público. Existen varias formas de violencia contra

las mujeres, entre ellas el tráfico de personas, la mutilación femenina, el feminicidio, la selección prenatal, los crímenes cometidos en nombre del «honor», entre otras. Una de estas formas de violencia contra la mujer es la violencia de pareja,[5] que constituye el centro de este estudio. La violencia de pareja es una de las formas de violencia de género más extendidas en el mundo. Afecta, prácticamente, a todos los pueblos, a todas las clases sociales y a todos los niveles educativos (Sanmartín y otros 2010). De acuerdo con Fantuzzo y Morh (1999), para una definición más formal, este tipo de violencia se refiere a la violencia entre adultos que viven en pareja. Se considera violencia doméstica de pareja al patrón de conducta ofensiva y coercitiva, que incluye ofensas físicas, sexuales y psicológicas, además de coerción económica, que un adulto puede ejercer sobre su pareja. Dentro de la relación de pareja se pueden catalogar los siguientes tipos de violencia (Organización Mundial de la Salud, y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres 2010; Sanmartín y otros 2010):[6]

- ***Maltrato físico***: Acciones voluntariamente realizadas que provocan, o pueden provocar, daño o lesiones físicas.
- ***Maltrato psicológico***: Acciones —por lo general de carácter verbal— o actitudes que provocan, o pueden provocar, daños cognitivos, emocionales o conductuales.
- ***Abuso sexual***: Cualquier contacto físico no deseado en el que una persona es utilizada como medio para obtener estimulación o gratificación sexual.
- ***Abuso económico***: Utilización ilegal o no autorizada de los recursos económicos o de las propiedades de una persona.

5 UN Women: *Ending violence*.

6 Disponible en http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/es/index4.html.

El maltrato contra la mujer por parte de su pareja puede tener consecuencias sobre la salud física y mental de ella. Entre los efectos sobre la salud física se encuentran problemas reumáticos, trastornos gastrointestinales, problemas de salud a más largo plazo como cefaleas crónicas y enfermedades del corazón. Además, cuando se trata de violencia sexual, puede causar enfermedades venéreas y VIH, embarazos no deseados, problemas con el embarazo (Plazaola-Castaño y Ruiz 2004, Tramayne 2012, Campbell y otros 2002, Ramos-Lira y otros 2001). Incluso se ha encontrado evidencia de que las mujeres víctimas de maltrato por parte de sus parejas acuden más frecuentemente a ver a un médico por problemas de salud (Koss y otros 1991). Los problemas psicológicos que la violencia de pareja puede causar a la mujer son trastorno de estrés postraumático y ansiedad, trastornos depresivos, entre otros (Plazaola-Castaño y Ruiz 2004, Tramayne 2012, Matud 2004, Campbell 2002, Campbell y otros 2002). De acuerdo con Golding (1999), citado por Dutton y otros (2006), las mujeres que sufren violencia física por parte de su pareja tienen entre tres a cinco veces más probabilidades de sufrir depresión, trastorno de estrés postraumático, abuso de sustancias y tendencias suicidas que las mujeres que no han sufrido violencia. También están en mayor riesgo de asumir conductas autodestructivas como el abuso de alcohol y tabaco (Ramos-Lira y otros 2001).

En forma más concisa, Blanco y otros (2004) presentan las consecuencias de la violencia de pareja en el cuadro 1.

La violencia de pareja contra la mujer, por tanto, afecta el ambiente del hogar. Jaffe y otros (1990) plantean que el ambiente del hogar está definido, o muy fuertemente influenciado, por quien proporciona más cuidados a los hijos (*principal caregiver*).[7] Consecuentemente, la

7 De acuerdo con Ragúz (1996) y Gutmann (2000), el papel de la mujer como cuidadora principal está basado en los mandatos sociales sobre las expectativas de los roles de género

Cuadro 1
Consecuencias de la violencia en la salud de la mujer

Psicológicas y de conducta	**Sexuales**	**Sexuales y ginecológicas**	**Físicas**	**Lesiones físicas traumáticas**
Depresión y ansiedad	Disminución de la libido	Embarazos no deseados	Dolores crónicos	Fracturas
Sentimientos de culpa y vergüenza	Anorgasmia	Embarazos de alto riesgo y con complicaciones	Cansancio	Contusiones y hematomas
Baja autoestima	Falta de autonomía sexual	Enfermedades de transmisión sexual, incluido el sida	Síndrome de colon irritable	Rotura de tímpano
Trastornos psicosomáticos		Abortos en condiciones inseguras	Funcionamiento físico reducido	
Crisis de pánico y fobias		Infecciones urinarias de repetición	Fibromialgia	
Conductas sexuales inseguras		Dolores pélvicos crónicos	Problemas gastrointestinales	
Trastornos de alimentación				
Trastorno de estrés postraumático				
Abuso de drogas, alcohol y tabaco				
Escaso cuidado personal				

Fuente: Blanco y otros (2004).

violencia contra la mujer afecta de manera negativa el ambiente del hogar, sobre todo mediante el menoscabo de su estado anímico. En forma complementaria, Stark y Flitcraft (1988) afirman que una mujer que sufre violencia —y que, por tanto, ve afectada su salud, su estado físico, mental y emocional— tendrá mayor dificultad para ofrecer a sus hijos e hijas la atención, el afecto y los cuidados apropiados.

De acuerdo con Levendosky y Graham-Bermann (2001), cuando hay violencia de pareja dentro del hogar, disminuye la calidad del cuidado de ambos padres hacia sus hijos, así como su capacidad para satisfacer las necesidades de ellos. Las mujeres víctimas de violencia presentan dificultades para relacionarse con sus hijos porque la violencia afecta su capacidad como madres (Holt y otros 2008). Holden (2003) postula que las madres estresadas o deprimidas son emocionalmente distantes, difíciles de alcanzar y más propensas a ejercer violencia contra sus hijos. Asimismo, también se ha encontrado evidencia de que las mujeres víctimas de violencia tienen problemas para desarrollar control y autoridad sobre sus hijos (Holt y otros 2008). Siguiendo a estos autores, podemos afirmar que la violencia en el hogar propicia el colapso de las funciones parentales de cuidado y protección. Mientras el padre es sujeto de violencia, la mujer vive en un estado de desasociación de la agresión, que perpetúa un ciclo de victimización y miedo. Estas situaciones determinan que ambos padres sean ajenos a las necesidades de los niños.

---

que tanto varones como mujeres han internalizado. En otras palabras, la sociedad impone diferentes roles a varones y mujeres sobre su comportamiento en el hogar, y en especial sobre el cuidado de los niños. Así, existe un mandato de género que pone la carga del cuidado de los hijos sobre la madre, dando por natural que ella debería ser la encargada de esta tarea dentro de la familia. Así, el *principal caregiver* está definido por un factor subyacente a la violencia contra la mujer: una cultura machista. Hay, pues, un efecto perverso que, al mismo tiempo, da forma a una relación de dominación del varón hacia la mujer. Por su parte, Gutmann (1999) y Gutmann (2000) muestran cómo estos roles son dinámicos y van cambiando debido a que las mujeres han empezado a participar en nuevas esferas de la vida pública.

Fantuzzo y Morh (1999) consideran que un niño está «expuesto» a la violencia doméstica cuando observa o escucha los eventos de violencia, se involucra directamente —por ejemplo, cuando trata de intervenir— u observa los resultados de la violencia sobre la pareja —por ejemplo, al ver los moretones o el estado depresivo de la madre—. Para Holden (2003), el término *expuesto* es más preciso para describir la situación que viven los niños cuando hay violencia en sus hogares, ya que es más inclusivo de otras circunstancias, además de la observación.

Dado que la violencia doméstica crea un ambiente de tensión dentro del hogar, los hijos pueden desarrollar diferentes mecanismos de respuesta. Según afirma Edleson (1999), la violencia contra la mujer dentro del hogar puede tener varias consecuencias sobre los niños, que el autor clasifica en tres grupos. El primero se refiere al funcionamiento emocional y el comportamiento. Los niños y las niñas que han presenciado episodios de violencia doméstica son más proclives a presentar comportamientos agresivos y antisociales —llamados *comportamientos externalizados*— y, al mismo tiempo, comportamientos inhibidos y temerosos —llamados *comportamientos internalizados*—. Los niños y niñas que presencian violencia en su hogar sufren más ansiedad, depresión y problemas de temperamento que sus pares que no han presenciado violencia en sus hogares. El segundo grupo se refiere al desarrollo cognitivo de los niños y las niñas, pues se encuentra evidencia de que quienes estuvieron expuestos a la violencia en su hogar tienen un menor desarrollo cognitivo. Finalmente, la tercera categoría engloba los efectos de largo plazo sobre los niños y niñas, según la cual quienes han estado expuestos a violencia doméstica son más proclives a la agresividad y depresión en la adultez.

El impacto de la violencia doméstica sobre los niños y las niñas depende de la etapa de la vida durante la cual son expuestos. La pronta y prolongada exposición a la violencia dentro de sus hogares crea

problemas más severos, pues puede afectar el desarrollo de toda la vida de los menores. Los niños más pequeños son totalmente dependientes del cuidado de sus padres y su vida está organizada alrededor de la relación primaria de apego hacia un cuidador, quien es usualmente la madre (Holt y otros 2008). Ella transmite a sus hijos el estrés y la angustia que puede sufrir a causa de la violencia. La angustia que ellos sufren se puede manifestar en excesos de irritabilidad, regresiones en el aprendizaje de la lengua, comportamientos inmaduros, miedo a estar solos, problemas de sueño, trabas en el desarrollo de la autoconfianza y el comportamiento exploratorio, todo lo cual mina su autonomía (Osofsky 1999). Eldeson (1999) concluye que los infantes necesitan que los adultos les proporcionen una estructura emocional, pues ellos no tienen la habilidad para entender y controlar sus emociones; y en el caso de que su madre esté deprimida, no puede ofrecerles esa estructura. En la misma línea, Huth-Bocks y otros (2001) plantean que los niños en edad preescolar expuestos a violencia de genero dentro de su hogar presentan problemas sociales, mayor dificultad para desarrollar empatía y menor autoestima que aquellos que no han sido expuestos a dicha situación en su hogar.

Los niños de 6 a 12 años de edad, por otra parte, ya son capaces de desarrollar una conciencia de sí mismos y también de los demás. Asimismo, son capaces de tener conciencia de cómo la violencia afecta a sus madres (Daniel y otros 1999). Dado que a esta edad los niños aún piensan de manera egocéntrica, pueden llegar a culparse a sí mismos del maltrato que sufren sus madres. Esto los puede llevar a comportamientos basados en que la violencia representa una solución a los problemas (Cunningham y Baker 2004). Para los niños y niñas en esta edad, es muy importante la apreciación que tienen los demás sobre ellos, en especial sus pares. Por eso, se basan más en los modelos que se debe seguir y en las influencias fuera de la familia como indicadores

de su valoración personal (Daniel y otros 1999); así, muchos niños esconderán los problemas que enfrentan en su hogar, con lo cual el sentimiento de tristeza y vulnerabilidad será más fuerte (Alexander y otros 2005). Los niños expuestos a la violencia doméstica muestran problemas en sus habilidades sociales. Es más, el potencial de los niños se ve minado, pues tienen menores habilidades verbales (Moore y Pepler 1998), sumado a lo cual deben destinar mucha energía a lidiar con el estrés, la angustia, el cansancio y el ausentismo en la escuela.

Es durante la adolescencia cuando los impactos de la violencia en el hogar se extienden más allá de la familia. Los adolescentes expuestos a violencia en sus hogares tienen dificultades para establecer relaciones íntimas y sinceras con sus pares debido a que sus experiencias familiares los han llevado a perder la confianza en las relaciones (Huth-Bocks, Levendosky y Semel 2001). Además, el comportamiento en las relaciones de pareja —tanto en ese momento como en la adultez— puede llegar a ser violento en los adolescentes varones y de victimización en las mujeres (Wekerle y Wolfe 1999).

Es posible que, a esta edad, los adolescentes desarrollen estrategias para lidiar con los problemas que enfrentan es sus hogares. Así, buscan el desapego emocional, lo que pueden conseguir imbuyéndose en actividades de riesgo como el alcohol y otras drogas (Cunningham y Baker 2004, Mullender y otros 2002). Por otro lado, a medida que el niño madura, adopta un comportamiento más activo respecto a la violencia; así, puede intervenir directamente cuando esta se desate u ofrecer apoyo emocional a su madre, y también puede sentirse enojado contra el victimario o contra la madre.

Cuando los niños o adolescentes adoptan comportamientos de soporte de sus familiares, pierden etapas de su niñez y se angustian (Goldblatt 2003). Según el National Scientific Council for the Developing Child (2010), experiencias como el abuso y la exposición

a la violencia pueden causar miedo y ansiedad crónica en los niños, lo cual altera el funcionamiento eficaz de los circuitos cerebrales y puede conducir a problemas físicos y psicológicos de largo plazo, especialmente si el daño se ha producido durante los períodos sensibles del desarrollo del cerebro. La sobrecarga de estrés puede disminuir en forma significativa la capacidad del niño de aprender y participar en interacciones sociales típicas de su vida.

Bullock y Shorsteins (1998), Brown y Bzostek (2003), Edleson (2006), y Fantuzzo y Morh (1999) afirman que, al igual que sus madres, los niños y niñas expuestos a situaciones de violencia intrafamiliar desarrollan estrategias de alivio que, a la larga, pueden tener consecuencias negativas, tales como no asistir al colegio o dejar de cumplir otras obligaciones, deprimirse, consumir alcohol y drogas, participar en riñas callejeras y otras conductas autodestructivas. Su comportamiento puede ser agresivo y antisocial, o deprimido y ansioso. Además, los niños expuestos a la violencia doméstica tienen más probabilidades de experimentar dificultades en la escuela y obtienen puntuaciones más bajas en las evaluaciones. Respecto a los efectos cognitivos y académicos, los autores citados encuentran que los niños expuestos a violencia doméstica presentan problemas para concentrarse y dificultad para hacer las tareas escolares; además, obtienen menores calificaciones en las pruebas de desarrollo verbal y motor, y habilidades cognitivas.

Koenen y otros (2003) encuentran que los niños expuestos a violencia doméstica tienen en promedio ocho puntos menos de coeficiente intelectual que sus pares que no lo han sido. Estos autores atribuyen el menor desarrollo cognitivo al estrés que sufre el niño al estar expuesto a este tipo de violencia. Huth-Bocks y otros (2001) también hallan una relación negativa entre el desarrollo cognitivo de los niños y su exposición a la violencia dentro del hogar.

Por lo tanto, siguiendo la literatura revisada, planteamos dos canales principales por los cuales la violencia contra la mujer en el hogar puede afectar a los niños y niñas. El primero es la falta de atención por parte de la madre, quien, como consecuencia de los efectos emocionales de la violencia —depresión y/o estrés—, no puede propiciar un ambiente idóneo para el desarrollo de sus hijos e hijas, o incluso puede transmitir la violencia directamente hacia ellos y ellas. El segundo canal es el efecto del ambiente marcado por la hostilidad, el estrés y la depresión dentro del hogar, el cual genera también estrés, ansiedad y depresión en el niño o la niña, lo que afecta directamente su desarrollo.

El posible efecto diferenciado de la exposición a la violencia doméstica entre niños y niñas probablemente se deba a los procesos de formación de identidad durante los primeros años de vida. Según Witt (1997), la diferencia de roles e identidad sexual empieza a formarse desde muy temprana edad. Los niños y las niñas comienzan a identificar los roles de género desde infantes, y a formarse una identidad en torno a ellos. De acuerdo con Lora (1996), los niños y las niñas pasan por distintos procesos de formación de identidad de género. Mientras que la identidad de las niñas se genera como una continuidad del binomio madre-hija, la de los niños se forma a partir de la negación de lo femenino. Esto se debe a que, en parte, la formación de la identidad tiene un componente físico, corporal, que hace que las niñas se identifiquen con la madre. A esto se suma que los roles que una sociedad machista impone a varones y mujeres posicionan a las mujeres como subordinadas al varón y naturalizan la violencia contra ellas, haciendo que sea aceptada. Así, las niñas, al identificarse con sus madres —es decir, con las víctimas de la violencia—, podrían sufrir más la exposición a estos hechos.

Basándonos en la revisión de la literatura, planteamos como hipótesis de investigación que la violencia de género dentro del hogar

afecta positivamente la probabilidad de que el niño o la niña repita el año escolar; esta es una variable que representa una dimensión del progreso escolar. Adicionalmente, se plantea en particular que la violencia doméstica contra la mujer afecta en forma diferenciada a niños y niñas, y es más perniciosa para ellas.

2. METODOLOGÍA

En esta parte se presenta la metodología utilizada para poner a prueba la hipótesis planteada en el marco teórico. Esta sección consta de dos subsecciones. La primera describe la base de datos empleada, su procedencia y el proceso que se siguió para construirla. La segunda presenta el modelo econométrico y las razones que fundamentan su uso.

2.1 Los datos

La base de datos que se utiliza en este estudio es la Endes, elaborada por el INEI anualmente. Se emplearán las encuestas del 2010 al 2013, debido a que la baja tasa de repitencia entre los estudiantes año a año haría muy difícil identificar un efecto significativo de la violencia de género sobre el desempeño de los niños y niñas en las escuelas en un solo año. Cabe mencionar que, antes del 2010, la Endes no cuenta con información acerca de la violencia contra el niño o contra la mujer cuando el agresor está bajo los efectos del alcohol, variable que se planea utilizar. Por lo tanto, para tener una muestra completa para todos los años, se utilizan solo las encuestas desde el 2010.[8]

8 En el base de datos del proyecto Niños del Milenio existe información muy detallada sobre el desarrollo cognitivo de los niños. En cambio, no existe información suficientemente precisa sobre la violencia contra la mujer o la violencia en el hogar en general. Sobre violencia en el hogar contra la mujer, se plantea una pregunta acerca de si algún miembro

Como se dijo en el marco teórico, la unidad de análisis es el niño o la niña dentro del hogar, motivo por el cual la base de datos se construyó en torno a los niños y niñas en edad escolar, es decir, de 8 a 17 años de edad.[9] Se tomaron en cuenta aquellos hogares en los que existe una pareja con hijos, en los que el varón o la mujer es el jefe o jefa del hogar. La muestra contiene información representativa sobre las 25 regiones del Perú, por un lado, y para el ámbito rural y urbano, por otro. Una característica muy importante de esta base de datos es que liga a los niños y niñas con sus padres y, en especial, con sus madres, lo cual es imprescindible para los fines de este estudio. Para que un hogar sea tomado en cuenta en la construcción de la base de datos, la madre de los niños debe haber sido seleccionada para el módulo de violencia doméstica de la Endes y haberlo completado. Además, solo se seleccionaron las observaciones de niños acerca de quienes se cuenta con información sobre el resultado académico del año anterior. No se contemplaron hogares monoparentales, pues no se podría hablar de violencia de pareja allí donde no hay una pareja.

2.2 El modelo econométrico

En esta sección, se presenta y discute el modelo econométrico utilizado para poner a prueba las hipótesis del estudio. Previamente, se describen algunos estudios que han realizado una investigación en la misma línea.

---

del hogar acudió a la Defensoría Municipal del Niño, Niña o Adolescente (Demuna) por motivos de violencia contra el niño u otro familiar. También se plantean preguntas sobre si algún miembro del hogar consume licor por lo menos una vez por semana, si se emborracha y si se torna agresivo.

9 Dado que la promoción de primero de primaria es automática, se consideró a niños desde 8 años de edad para controlar mejor este dato. De esta forma, se espera que los niños de esta edad o mayores ya hayan cursado el primero de primaria y sean, por tanto, susceptibles de reprobar.

Huth-Bocks y otros (2001) trabajaron sobre una muestra de 100 mujeres y sus niños de 3 a 5 años, reclutados en la comunidad del estudio (Reino Unido); el 43% de ellas declararon haber sido víctimas de violencia doméstica por parte de su pareja en el último año, definida como agresión física de algún tipo. Los investigadores recurren al análisis multivariado de covarianza (Mancova) para comparar los resultados del desarrollo cognitivo de los niños que fueron testigos de estos episodios con los de los niños que no fueron expuestos a violencia en sus hogares. Utilizaron como variable dependiente los resultados del Peabody Picture Vocabulary Test Revisado (PPVT-Revised) y del Wechsler Preschool and Primary Scale of Intelligence, Revised (WPPSU-R), para medir las habilidades verbales y visual-espaciales de los niños. Además, emplearon un breve cuestionario acerca de la situación demográfica del hogar —estado marital, etnicidad, educación de la madre, ocupación de la madre, el ingreso del hogar—, con la cual se construyó un índice. Por último, utilizaron un medidor de la calidad del ambiente en el hogar —la versión preescolar del Home Observation for Measurement of the Environment (HOME)— como control del análisis. Encontraron que los niños que fueron testigos de violencia contra sus madres tenían un menor desarrollo en habilidades verbales, pero no hallaron diferencias en las habilidades visual-espaciales.

Koenen y otros (2003) usaron una muestra única de gemelos para testear el efecto del medio sobre el desarrollo de los niños, al mismo tiempo que controlaban el factor genético. La muestra forma parte de un estudio especial llevado a cabo en Reino Unido, en el cual los padres de gemelos se inscribían voluntariamente para formar parte del estudio. La muestra consta de 1116 pares de gemelos de 5 años de edad. Para medir el coeficiente intelectual de los niños, los investigadores usaron el WPPSI-R test. Para medir la violencia a la que está expuesta la mujer, aplicaron un cuestionario de 12 preguntas sobre hechos

que le habían sucedido a ella. Para comprobar sus hipótesis, primero realizaron un análisis de regresión MCO en el que la dependiente es el IQ de los niños, mientras que la independiente es el maltrato de la madre. Luego, realizaron un análisis de *structural equation modeling* para diferenciar el efecto del medio y de la herencia genética sobre el IQ en presencia de la violencia. Sus resultados son que los niños que han sido expuestos a la violencia en sus hogares presentan, en promedio, 8 puntos menos en su IQ. Además, la violencia dentro del hogar da cuenta del 4% de la variación del IQ de los niños cuando se controla por las características genéticas.

Levendosky y Graham-Bermann (2001) utilizan una muestra de 120 mujeres provenientes de la comunidad donde se realiza el estudio y de los refugios de ayuda a las mujeres víctimas de violencia, y, además, consideran a uno de los hijos de cada una de ellas. Es decir, se cuenta con 120 niños de 7 a 12 años. La muestra fue creada para considerar tanto a mujeres que no sufrieron violencia como a aquellas que fueron víctimas de violencia severa. Las variables por explicar son medidas sobre la base de los comportamientos que adoptan los niños como respuesta a la violencia que presencian.

Este estudio tiene la particularidad de que incluye en su marco teórico el ambiente familiar como variable explicativa del desarrollo de conductas y medidas de ajuste en los niños. Mediante un método de estimación, los investigadores logran distinguir el efecto de la menor calidad del cuidado de los padres debido a la violencia del efecto propio del ambiente hostil. Como variables de control, utilizan indicadores de la historia materna como el abuso infantil, los eventos negativos en la vida, la falta de apoyo social y la violencia doméstica, todo lo cual se supone que ha generado un factor latente de funcionamiento psicológico negativo de la madre. Ambos factores mencionados —menor calidad del cuidado de los padres y el ambiente hostil en sí mismo—

afectan la calidad de los cuidados que la madre prodiga a los hijos, lo cual es el determinante de los problemas del niño. Para construir estos indicadores, los autores utilizan cuestionarios para cada uno de los factores. Las variables que miden los problemas causados a los niños son Child Behavior Checklist (CBCL), Children's Depression Inventory (CDI) y Perceived Competence Scales for Children.

Nuestro estudio se diferencia de los anteriores en que no cuenta con instrumentos tan precisos para medir las variables de interés de los efectos de la violencia en los niños y niñas.[10] Esta falta de precisión genera límites para el alcance de las conclusiones, que podrán establecer resultados solamente respecto a una dimensión de los efectos en el desempeño escolar de los niños y niñas. Por otro lado, a diferencia de los estudios citados, el presente estudio tiene la ventaja de utilizar una muestra representativa a nivel nacional.

En particular, en este estudio, la variable dependiente —la repitencia del niño en la escuela— es una *proxy* de su progreso educativo. El hecho de usar esta variable como dependiente resta validez interna al estudio, pues la variable utilizada capturaría en forma muy parcial el concepto de desarrollo cognitivo —o la internalización de aprendizajes y habilidades—. Por otro lado, el tamaño de la muestra proporciona validez externa al estudio; así, pues, sus conclusiones valdrían para todo el ámbito de la muestra. Por lo tanto, los resultados de este estudio se deben acotar a discutir la probabilidad de que los niños y niñas repitan el año tomando este concepto como el reflejo de una serie de factores que influyen en su progreso escolar, a los cuales se suma la violencia de género dentro del hogar. De esta forma, se hace explícita la importancia de la violencia de género en la problemática relacionada con el progreso

10 Como se mencionó, el proyecto Niños del Milenio posee información más precisa sobre el progreso cognitivo de los niños, pero menos precisa respecto a la violencia de género en el hogar.

educativo de los niños y las niñas. Es más, la repitencia se podría ver como el reflejo último de enfrentar problemas de progreso educativo o desarrollo de habilidades cognitivas. Por tanto, hallar efectos sobre la probabilidad de repetir —siendo esta una variable tan amplia— soporta el supuesto de que si la violencia contra la mujer afecta esta variable, es razonable asumir que también afecta el desarrollo cognitivo y/o el desempeño escolar. Dicho esto, presentamos el modelo utilizado.

Estamos frente al caso de una variable latente —el progreso educativo— y una variable observable binaria —la repitencia— asociada a ella. Tomemos el progreso o desarrollo educativo desde otra perspectiva; es decir, como el fracaso o falta de progreso de los niños en adquirir las enseñanzas impartidas en la escuela. Mientras mayor sea la falta de progreso, tendrán mayores probabilidades de repetir el año académico. Es decir, existe una probabilidad asociada a repetir el año que depende de otras variables observables.

Si el modelo que explica la falta de progreso en el aprendizaje tiene la siguiente forma:

$$y_i^* = x_i \beta + \varepsilon_i$$

Donde y_i^* es la falta de progreso en la escuela del i-ésimo alumno, x_i es el *set* de variables exógenas que explican la falta de progreso en la escuela, β es el vector de coeficientes que relacionan estas variables y ε_i es una variable continua independiente de x_i, que asumiremos que se distribuye normalmente. El resultado observable de esta variable, en este caso y_i, se produce cuando

$$y_i = \begin{cases} 1, \; si \; y_i^* > \tau \\ 0, \; si \; y_i^* \leq \tau \end{cases}$$

La probabilidad de observar la repitencia del niño (y_i=1), asumiendo que el umbral es τ=0,tiene la siguiente forma:

$$Pr\ (y_i = 1|x_i) = Pr\ (y_i{*}\ 0|x_i)$$
$$Pr\ (y_i = 1|x_i) = Pr\ (x_i\,\beta + \varepsilon_i > 0|x_i)$$
$$Pr\ (y_i = 1|x_i) = Pr\ (\varepsilon_i > -x_i\,\beta|x_i)$$

Que por la simetría de la distribución de probabilidad acumulada normal de ε_i se puede expresar de la siguiente forma:

$$Pr\ (y_i = 1|x_i) = Pr\ (\varepsilon_i < x_i\,\beta|x_i) = F\ (x_i\beta)$$

Que es la distribución de probabilidad acumulada normal. Esto nos permite estimar el modelo empleando el método *probit*.[11]

Por lo tanto, tenemos que la ecuación pendiente de estimar es la siguiente:

$$y_i = \beta_0 + \delta v_i + \gamma n_i + \beta_1\ N_i + \beta_2\ H_i + \mu_i \ldots\ (I)$$

v_i es la violencia de género contra la madre en el hogar, sea física o psicológica; n_i es la violencia ejercida por el padre contra el niño; N_i son las características individuales del menor; H_i son las características del hogar; y μ_i es un término de error.[12]

Para nuestros fines, la variable explicativa más importante es la violencia de género contra la mujer dentro del hogar, v_i. Así, para efectos

11 Otra alternativa de estimación es emplear un modelo de probabilidad lineal (*linear probability model*, LPM); sin embargo, se prefiere un *probit* debido a que el LPM puede proveer probabilidades predichas fuera del rango [0;1]. Además, este asume que el efecto marginal de cualquier variable explicativa sobre la probabilidad de un evento es el mismo a lo largo de toda la distribución. En este caso, consideramos que esto no se cumpliría, por ejemplo, cuando se habla del número de años de educación de la madre y su efecto sobre la probabilidad del niño de repetir el año (cuando la madre tiene pocos años de educación, un año más disminuirá la probabilidad de repetir en mayor medida que cuando ella tiene muchos años de educación).

12 Se asume que $E(\mu|X) = 0$ y $Var(\mu|X) = 1$.

de esta investigación, separaremos los tipos de violencia contra la mujer en dos grupos que darán lugar a dos medidas que pueden ser usadas alternativamente o en conjunto: una que busca capturar la existencia de violencia psicológica —si la mujer declara haber sido humillada en público o amenazada—, mientras que la segunda captura la violencia física —si la mujer ha sido empujada, abofeteada, golpeada, atacada u obligada a tener relaciones sexuales sin consentimiento— dentro del hogar. De acuerdo con el marco teórico y la hipótesis planteada en este, el signo de los coeficientes de las variables de violencia debería ser positivo y significativo estadísticamente. Esto indicaría que la violencia dentro del hogar afecta en forma positiva la probabilidad de que un niño o niña repita el grado, lo cual se puede interpretar como que afecta negativamente su progreso en la escuela.

La violencia física puede ser clasificada como leve o severa. La primera puede ser lanzar objetos, dar cachetadas, empujones, jalones, etcétera, mientras que la severa incluye el estrangulamiento, patadas, puñetes y el uso de armas (Tramayne 2012). El abuso emocional o psicológico está vinculado a abusos u omisiones destinados a degradar o controlar las acciones, los comportamientos, las creencias y las decisiones de la mujer por medio de la intimidación, manipulación, amenazas directas o indirectas, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio a la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal. Son actos que conllevan a la desvalorización o sufrimiento en las mujeres. Se manifiestan en la exigencia a que la víctima obedezca, al tratar de convencerla de que ella es la culpable de cualquier problema, a limitar o retener el dinero, etcétera, e incluye expresiones verbales como gritos o insultos que comuniquen menosprecio a la vida pasada de la mujer o a su persona. Se expresan por omisión, como dejar de hablarle, mantener silencios prolongados, hacer como que no escucha o no entiende, y

también mediante el lenguaje extraverbal: gestos de rechazo y miradas agresivas (Pérez y Hernández 2009). La Organización Mundial de la Salud (OMS)[13] señala que la violencia psicológica contra las mujeres puede ser más devastadora que la violencia física.

La violencia contra los niños es la segunda variable incluida, n_i. El ejercicio de violencia contra los niños puede tener efectos similares que los de presenciar la violencia doméstica ejercida contra sus madres (Gage y Silvestre 2010), ya que este tipo de castigos comprometen su autoestima, interfieren en su proceso de desarrollo y aprendizaje, les hacen sentir tristeza y abandono, les generan una visión negativa de las personas y la sociedad como un lugar amenazador, crean barreras de comunicación con sus padres y producen más violencia —pues les enseñan que esta es la forma de resolver problemas y conflictos—, entre otros efectos. Entre las formas de violencia contra los niños que se consideran en esta variable se encuentran las palmadas, las reprimendas verbales, bofetadas, pellizcos, golpes de vara, atar al niño, dejarlo de rodillas, puñetes, tirones de oreja, golpes con el cinturón, privaciones, encierro, el ignorarlos, el dejarlos fuera de casa, imponerles trabajo, arrebatarles la ropa, echarles agua, quitarles el apoyo económico o sus pertenencias, etcétera. El *Informe sobre el castigo corporal y los derechos humanos de las niñas, niños y adolescentes,* preparado por la Organización de Estados Americanos (OEA), y el *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas,* elaborado por Unicef, establecen como inaceptable cualquier forma de violencia contra los niños, así sea con fines correctivos.

En este estudio se utilizará una variable dicotómica que captura la violencia directa contra el niño ejercida por el padre,[14] definida

13 Disponible en http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/chapter2/es/index4.html.

14 Se eligió la violencia ejercida por el padre debido a que permitirá utilizar instrumentos para esta variable. Más detalle respecto a esto cuando se desarrolle y explique el uso de instrumentos.

como aquella situación en la que el niño fue castigado físicamente, se le privó de alimento, ropa, pertenencias, se lo dejó fuera de su casa, se lo ignoró u otra situación similar. Si no se incluyera una variable que controle por el efecto de la violencia directa contra el niño o la niña, se correría el riesgo de sobreestimar el efecto que tiene la violencia contra la mujer en el hogar sobre la probabilidad de que el pequeño repita de año, debido a que esta variable podría estar captando el efecto de la violencia directa contra el niño en su progreso escolar. Dado que ambos tipos de violencia afectan el estado de ánimo del niño o niña, puede ser difícil distinguir los efectos de uno y otro, y estaríamos ante un problema de posible multicolinealidad; más adelante, en los resultados y en el anexo 3, se profundiza sobre este posible problema y sus soluciones.

Luego, se encuentran las características de los propios niños, N_i, las cuales incluyen sexo —que toma el valor de 1 cuando se trata de una niña— y edad —medida en años—. Particularmente, al interactuar el sexo del menor con las variables de violencia, se espera que el coeficiente de estas interacciones sea positivo y significativo estadísticamente, hecho que confirmaría una de las hipótesis del estudio.

Finalmente, otras variables explicativas que se incluyen son las características socioeconómicas del hogar, H_i, tales como el nivel educativo de ambos padres —años de educación—, edad de los padres, herencia cultural indígena —aproximada como la lengua materna de la madre—, características de la vivienda —acceso a las redes de agua potable, desagüe y eléctrica—, número de niños menores de 5 años en el hogar, número de niños en el hogar, pertenencia al ámbito urbano o rural, e índice de riqueza del hogar. De acuerdo con McCloskey y Litcher (2003), Holt y otros (2008), y Cox y otros (2003), un efecto importante sobre el desarrollo del niño es el nivel socioeconómico de los padres y las características sociodemográficas

del hogar. Particularmente, Cox y otros (2003) definen como un ambiente de riesgo aquel de bajos ingresos. Para Lozano (2003), los factores que determinan el éxito de los estudiantes son el nivel educativo de los padres, el género, las relaciones al interior de las clases y la motivación de los alumnos. Por su parte, Ruiz de Miguel (2001) presenta una síntesis de los factores que en su opinión determinan el bajo rendimiento de los niños en la escuela y los divide en dos grupos: por un lado, las características estructurales de la familia, entre las que resaltan el nivel económico —contextos de pobreza, falta de recursos para comprar materiales—, el nivel educativo de los padres, la pertenencia a minorías y la salud de los padres; por el otro lado, están las características dinámicas de la familia, esto es, hechos como la violencia familiar, la falta de apoyo al niño, etcétera.

Adicionalmente, en algunas de las especificaciones se incluye una variable que captura si existe violencia doméstica bajo los efectos del alcohol, pues podría haber una consecuencia diferenciada sobre el clima del hogar y, por ende, sobre el desarrollo del niño. Para esto se incluye una variable que indica si la mujer ha sido víctima de violencia cuando su pareja estaba bajo los efectos del alcohol y de esta manera se mide si el peso de esta nueva variable es mayor. Esto podría permitir encontrar una variable de política directa sobre la cual actuar.

2.3 Posibles limitaciones del modelo

Una de las principales limitaciones del estudio es la baja tasa de repitencia escolar,[15] lo cual puede llevar a que sea imposible identificar

15 De acuerdo con el Ministerio de Educación, en el 2013, la tasa de repetición en primaria —porcentaje de niños que están cursando el mismo grado que el año anterior respecto de la matrícula al inicio del año— es de 4,8%, y alcanza su pico en segundo de primaria, con 9,8%. En el caso de secundaria, este porcentaje es de 4,5% (Escale).

efectos significativos.[16] Como respuesta a esta limitación, se crea un *pool* de datos en los que se utilizan los resultados de varios años de la Endes, lo que podría proporcionar más observaciones para explotar la variabilidad. La mayor variabilidad ayudaría a contar con estimados más consistentes. A esta limitación se suma la falta de precisión de la variable que usamos como dependiente. Repetir el año escolar no necesariamente refleja que los niños y las niñas no están teniendo un adecuado proceso de aprendizaje debido a la violencia a la que están expuestos en sus hogares. Esto lleva a que las conclusiones del estudio se entiendan en el contexto de que la violencia contra la mujer en el hogar forma parte de la problemática que lleva a los y las estudiantes a presentar problemas de desempeño educativo y repetir el año. No obstante, como ya se mencionó, si se hallan efectos en la probabilidad de repetir —que puede ser vista como la expresión más gruesa del desarrollo cognitivo—, es probable que la violencia también afecte el desarrollo cognitivo en sí mismo.

Otra posible limitación aparece en los casos en que se incluye la variable *violencia contra el niño*. En ese caso, es posible que haya un problema de causalidad circular entre la variable dependiente y la de *violencia contra el niño*. Esto se debe a que se podría argumentar que la violencia contra el niño responde, por lo menos en parte, a su mal desempeño en la escuela, es decir, porque podría repetir el año escolar. Si el niño presenta problemas en la escuela, los padres podrían utilizar la violencia contra él como medio para forzar al niño a mejorar en sus estudios, sin saber que esto es más pernicioso aún para su aprendizaje. De esta forma se generaría un círculo vicioso en el que la violencia

16 De acuerdo con King y Zeng (2001), cuando en una muestra existen muy pocas observaciones en respecto a la realización del evento de interés —cuando la variable dependiente es igual que 1—, las probabilidades estimadas pueden ser muy pequeñas. Además, los errores son subestimados.

contra el niño mermaría su desarrollo y progreso en la escuela, lo que, a su vez, sería motivo para que los padres sigan agrediéndolo.

De manera similar, en un contexto patriarcal en el que el hombre considera que la mujer es la responsable del cuidado de los hijos, si ellos fracasan en la escuela, el padre culpará a la madre, lo que podría llevar a que ejerza algún tipo de violencia contra ella. De este modo, se generará un círculo vicioso: el niño fracasa en la escuela, el padre reacciona ejerciendo violencia contra la madre, en el hogar se genera un clima inapropiado que afecta el desarrollo socioemocional y educativo del niño, y este clima, a su vez, conlleva a nuevos episodios de fracaso escolar.

Para combatir la posibilidad de causalidad circular de las dos variables señaladas en los párrafos anteriores, se emplean variables instrumentales. Sobre cómo se enfrenta este posible problema se ofrecen más detalle en un acápite especial para esta estimación de la sección de resultados.

3. ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

En esta sección se muestran estadísticas descriptivas de las variables empleadas para el análisis y las relaciones relevantes entre ellas. De esta forma, se busca dar una primera respuesta a las interrogantes planteadas en el marco conceptual.

La base de datos consta de 34 965 observaciones (de niños y niñas) distribuidas anualmente de manera uniforme. Del total de observaciones, solo el 4% corresponde a niños que han desaprobado el año escolar anterior. El número total de hogares identificados en la base de datos es de 21 495 y abarca un total de 21 559 mujeres. Del total de observaciones, el 50% pertenecen al área rural y el 46,2% corresponden a niñas. Otras características de las madres, sus parejas y sus viviendas se observan en el cuadro 2.

Las variables que buscan capturar la violencia dentro del hogar muestran que el 16% de los niños viven en familias en las que la madre declara haber sido víctima de violencia psicológica por parte de su pareja. Por su parte, la violencia física hacia la madre afecta al 13% de niños y niñas. En la muestra también se observa que el 55% de los niños han sido víctimas de violencia por parte de su padre.

Al observar la correlación entre las variables, se tiene que, en el caso del nivel de fracaso escolar y el sexo del niño —específicamente cuando es niña—, esta es negativa y muy pequeña, aproximadamente de -0,04 (en el anexo 1 se presenta la matriz de correlaciones). Por otra parte, la correlación entre el fracaso escolar y la violencia de pareja

Cuadro 2
Estadísticas descriptivas

Variable	Observa-ciones	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Fracaso del año escolar	34 965	0,04	0,20	0	1
Sexo del niño (mujer = 1)	34 965	0,46	0,50	0	1
Edad del niño	34 965	11,70	2,65	8	17
Número de niños del hogar en edad escolar	34 965	2,03	0,94	1	6
Número de niños del hogar menores de 5 años	34 965	0,67	0,77	0	5
Edad de la madre	34 965	37,14	5,97	16	49
Educación de la madre (años)	34 957	7,17	4,48	0	17
Edad del jefe del hogar	34 965	41,23	7,23	18	86
Educación del jefe del hogar (años)	34 881	8,61	4,17	0	17
Área (rural = 1)	34 965	0,50	0,50	0	1
Acceso a red eléctrica	34 965	0,82	0,38	0	1
Acceso a agua potable	34 965	0,76	0,43	0	1
Acceso a red de desagüe	34 965	0,41	0,49	0	1
Material del piso no precario (parqué, cerámico, losa, cemento)	34 965	0,41	0,49	0	1
Índice de riqueza*	32 797	-0,64	5,01	19,4	23,9
Etnia (indígena = 1)	34 965	0,20	0,40	0	1
Indicador de violencia psicológica	34 965	0,16	0,37	0	1
Indicador de violencia física	34 965	0,13	0,34	0	1
La madre buscó ayuda frente al maltrato	34 965	0,07	0,25	0	1
Violencia contra el niño ejercida por el padre	34 965	0,55	0,50	0	1
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	11 649	0,61	0,49	0	1
La pareja bebe con mucha frecuencia	34 965	0,06	0,24	0	1
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	34 965	0,74	0,44	0	1

Variable	Observa-ciones	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	33 234	0,47	0,50	0	1

Fuente: Endes. Elaboración propia

*Esta variable es construida por el INEI sobre la base de la posesión de activos en el hogar (televisión, refrigerador, etcétera).

dentro del hogar es muy pequeña para los dos tipos de violencia. La correlación entre la repitencia y la existencia de violencia física de pareja dentro del hogar es de 0,003. En el caso de la correlación con la violencia psicológica, es también de 0,003.

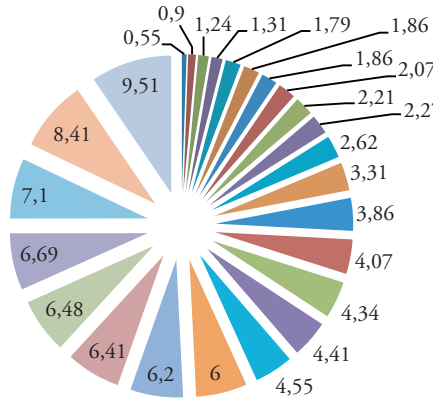
Que el niño o la niña sea víctima de violencia por parte de su padre tiene un coeficiente de correlación con la repitencia de 0,034, lo cual indica una relación positiva, pero pequeña. Además, la violencia directa contra el niño o niña se correlaciona de manera negativa con el hecho de ser niña, pues este coeficiente es de -0,028, lo que indica que las niñas, en promedio, sufren menos violencia directa contra ellas en comparación con los niños. La violencia contra el niño o niña, y la violencia física contra la madre, tienen un coeficiente de correlación de 0,042; y con la violencia psicológica, de 0,040. Estos coeficientes de correlación muestran que en los hogares en los que hay violencia contra las mujeres probablemente también se produzca mayor violencia contra los hijos o hijas.

Otras variables de interés, como la existencia de violencia en el hogar de la madre cuando ella era niña y la existencia de violencia en su hogar actual, están también positivamente correlacionadas. Que la madre haya sido víctima de violencia cuando era niña y que sufra de violencia psicológica en su hogar de adulta tienen un coeficiente de correlación de 0,010; en el caso de la violencia física, este coeficiente se reduce a 0,001. Algo similar ocurre con el hecho de que la madre

haya sido testigo de violencia de género en el hogar del que proviene y la violencia que puede surgir cuando ella ya es madre. Los coeficientes de correlación son de 0,016 y 0,001 con la violencia psicológica y la violencia física, respectivamente. Esto apunta a afirmar que la violencia de género tiene un componente intergeneracional, como lo muestran Ribero y Sánchez (2005), y Mora (2011).

Aunque la proporción de niños que fracasan en el año escolar a nivel nacional es baja (4%), este grupo no está distribuido uniformemente en el territorio peruano. Por ejemplo, el 65% de los niños que repiten el año escolar pertenecen al área rural, casi el 50% a la sierra (para más

Gráfico 1
Distribución departamental de los niños que desaprobaron el año



Callao, Moquegua, Tacna, Arequipa, Lambayeque, Ica, Tumbes, Pasco, Puno, Madre de Dios, Lima, La Libertad, Junín, Ucayali, Cusco, Piura, Cajamarca, Áncash, San Martín, Huancavelica, Huánuco, Amazonas, Apurímac, Ayacucho, Loreto

Fuente: Endes-INEI. Elaboración propia

detalle, véase el anexo 2). La distribución departamental de los niños que fracasaron en la escuela el año anterior muestra departamentos mucho más desfavorecidos. Loreto es el departamento con mayor porcentaje de niños que reprobaron el año escolar, pues concentra casi el 10,0% del total de niños a nivel nacional; le siguen Ayacucho (8,4%), Apurímac (7,1%) y Huánuco (6,7%). En el otro extremo se encuentran el Callao (0,5%), Moquegua (0,9%), Tacna (1,2%), Arequipa (1,3%), Lambayeque (1,8%) e Ica (1,9%).

Por su parte, el 16,6% de mujeres de la muestra a nivel nacional han sido víctimas de violencia psicológica; y el 13,5%, de violencia física. La distribución de las víctimas de violencia psicológica muestra que el 61,4% se hallan en zonas urbanas. Asimismo, el 58,6% de mujeres víctimas de violencia física se hallan también en las zonas urbanas. Desde otro punto de vista, del total de mujeres urbanas, el 18,4% han sido víctimas de violencia psicológica; en el caso de las mujeres rurales, esta cifra es 14,4%. En el caso de la violencia física, el 14,3% de las mujeres urbanas y el 12,5% de las rurales declaran haber sido víctimas de este tipo de violencia.[17] Este patrón difiere del hallado para el fracaso escolar, que está más concentrado en las zonas rurales (véase el anexo 2).

En cuanto a la distribución según la región natural, la violencia doméstica, tanto física como psicológica, se concentra en la sierra (44,3% y 45,6% respectivamente). La distribución según departamento muestra que Lima (7,9%), Apurímac (6,8%), Cusco (6,8%), Ayacucho (5,4%) y Junín (5,2%) son los departamentos con un mayor índice de mujeres maltratadas psicológicamente. En cuanto a la violencia física,

17 Es importante tomar en cuenta que los porcentajes anteriores pueden estar subrepresentados debido a problemas de subreporte, en particular en el caso de las zonas rurales, donde las mujeres tienen más reparos para hablar de este tipo de problemas por temor a la censura social (Benoit 2006).

las mujeres víctimas se concentran en Cusco (7,6%), Lima (7,0%), Apurímac (7,0%) y Junín (5,3%), casi los mismos departamentos, lo cual muestra que la violencia psicológica contra la mujer va acompañada por violencia física (véase el anexo 2).

4. ESTIMACIONES DEL MODELO Y RESULTADOS

4.1 Estimando la probabilidad de repetir el año escolar: modelo *probit*

Esta sección muestra los resultados obtenidos al utilizar la metodología econométrica presentada en la sección 3 y abre paso a la discusión. Se estiman diferentes versiones del modelo *probit* en las que se van insertando las variables de interés para poder observar su efecto en forma particular y luego cuando se combinan entre sí. La ecuación (I) será el punto de partida para la elaboración de los resultados.

La primera especificación estimada no contiene ninguna variable de violencia, pues se espera observar el efecto del resto de las variables de control para ver su robustez y contar con un punto de referencia. Las variables en esta especificación son el sexo y la edad del niño o niña, la edad y el nivel educativo de la madre, la edad y el nivel educativo de su pareja, y las características del hogar: área, índice de riqueza, número de niños menores de 5 años, acceso a la red de agua, acceso a la red de desagüe y acceso a la red eléctrica. El ser niña está asociado con una menor probabilidad de desaprobar el año escolar. El efecto marginal es muy pequeño, pero estadísticamente significativo —las niñas tienen 0,01 menos probabilidad de repetir que los niños—. La edad del niño o niña tiene también un efecto marginal negativo y significativo sobre la probabilidad de repetir (-0,001). En cuanto a las características de la madre, su edad y educación afectan negativamente la probabilidad de

que el niño repita. La edad de la pareja tiene un efecto no significativo sobre la probabilidad de repitencia del niño, mientras que el nivel educativo de la pareja tiene un efecto negativo (0,002) y es significativo. El número de niños menores de 5 años en el hogar parece afectar positivamente la repitencia (el efecto marginal es de 0,006), pues esto implicaría menos atención dentro de su hogar para el menor que va a la escuela. Las características del hogar —como el nivel de riqueza, el área y las variables de acceso a los servicios públicos— tienen, como se esperaba, un efecto negativo sobre la probabilidad de que el niño repita el año escolar. No obstante, las variables de acceso a los servicios públicos no tienen un efecto marginal estadísticamente significativo.

Al agregar a esta especificación la variable de violencia psicológica contra la mujer, el resto de variables no cambia su efecto sobre la variable dependiente. El efecto de la violencia psicológica es, como se esperaba, positivo, y posee un efecto marginal significativo de 0,006. Esto quiere decir que un niño o niña que es expuesto a violencia psicológica contra su madre dentro de su hogar tiene 0,006 más probabilidades de repetir el año escolar. Luego, al incluir la variable *violencia física* (modelo 3) alternativamente a la de *violencia psicológica*, ocurre lo mismo: el efecto sobre la probabilidad de repetir el año es positivo y significativo, con un efecto marginal de 0,005. El resto de variables de control no cambia de magnitud, de signo ni de nivel de significancia. Esto muestra que la violencia contra la mujer, en cualquiera de sus formas —psicológica o física— contribuye a la probabilidad de que el niño repita el año escolar casi de la misma forma. Una vez que las dos variables de violencia contra la mujer son incluidas conjuntamente en la regresión (modelo 4), el coeficiente de ambas sigue siendo positivo, pero los efectos de ambas se reducen y pierden significancia. De acuerdo con Greene (2002), este es un síntoma de multicolinealidad; es más, como se muestra en el anexo 3, de acuerdo con el estadístico

V de Cramer estas dos variables están muy correlacionadas entre sí, lo que da indicios de multicolinealidad entre ellas. Por ello, en las estimaciones que se presentan a continuación se incluyen las variables de violencia contra la mujer física y psicológica de manera alternativa, y no conjuntamente. En el anexo 3 se pueden encontrar más detalles.

La variable de violencia directa contra el niño o niña dentro del hogar también tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de que repita el año escolar y es significativo estadísticamente (modelo 5[18]). El efecto marginal de esta variable es similar que el de las variables de violencia contra la mujer, e indica que un niño que sufre de violencia en su hogar tiene una probabilidad de repetir 0,005 mayor que los niños que no padecen este problema. Por su parte, el resto de regresores mantienen en sus coeficientes el mismo signo que en las especificaciones anteriores, así como el nivel de significancia.

En la siguiente especificación (modelo 6) se combinan la variable de violencia contra el niño —física y psicológica— con la variable de violencia psicológica contra la mujer. Conceptualmente, la violencia contra la mujer y la violencia contra el niño afectan de forma similar a la variable endógena, pues la ansiedad, el estrés, la depresión y la inseguridad causados en los niños —por ser testigos de agresiones contra su madre o por ser víctimas de agresión— podrían afectar la probabilidad de que repitan el año escolar. Se observa que ambas variables siguen teniendo un efecto positivo significativo en la probabilidad de repetir y sus efectos marginales casi no cambian (0,006 y 0,005, respectivamente). Luego, en la siguiente especificación, la violencia psicológica es alternada por la variable de violencia física contra la mujer (modelo 7), y los efectos marginales también son positivos y significativos, lo que indica que estas variables afectan en forma posi-

18 El problema de posible doble causalidad con esta variable se analiza y resuelve más adelante con el uso de variables instrumentales.

Cuadro 3
Factores que influyen en la probabilidad de que un niño repita el año escolar
Estimación *probit*, efectos marginales -dy/dx- (el modelo completo está en el anexo 4)

Variables	**(1)**	**(2)**	**(3)**	**(4)**	**(5)**	**(6)**	**(7)**	**(8)**
Indicador de violencia psicológica		0,00637***		0,00532*		0,00594**		0,00500*
		(0,00232)		(0,00285)		(0,00232)		(0,00286)
Indicador de violencia física			0,00525**	0,00202			0,00484*	0,00181
			(0,00252)	(0,00310)			(0,00253)	(0,00310)
Violencia contra el niño o niña ejercida por el padre					0,00491***	0,00458**	0,00469***	0,00455**
					(0,00181)	(0,00181)	(0,00181)	(0,00181)
Sexo del niño	-0,0125***	-0,0124***	-0,0125***	-0,0124***	-0,0123***	-0,0123***	-0,0123***	-0,0123***
	(0,00179)	(0,00179)	(0,00179)	(0,00178)	(0,00179)	(0,00178)	(0,00178)	(0,00178)
Edad del niño/niña	-0,00134***	-0,00135***	-0,00134***	-0,00134***	-0,00132***	-0,00133***	-0,00132***	-0,00133***
	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)
Observaciones	20 305	20 305	20 305	20 305	20 305	20 305	20 305	20 305
Pseudo R^2	0,0767	0,0772	0,0771	0,0773	0,0773	0,0778	0,0777	0,0779
Chi^2	468,9	472,3	470,9	472,6	470,5	474,0	472,3	474,2

Errores estándar entre paréntesis
*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

tiva la probabilidad de un alumno de repetir el año escolar —nivel de significancia del 1% y 5% para la violencia física contra la mujer y la violencia contra el niño, respectivamente—. Estos resultados indican que tanto la exposición a la violencia contra la mujer en el hogar como la violencia ejercida directamente contra el niño o niña sí tienen un efecto significativo y diferenciable sobre la probabilidad de que este último repita el año escolar.[19] Sin embargo, cuando se combinan las tres variables al mismo tiempo, las variables de violencia contra la mujer pierden significancia. La violencia contra el niño aún conserva un coeficiente positivo y significativo al 5% y el resto de variables de control conservan los signos de sus coeficientes, así como su nivel de significancia.[20]

Hasta ahora se ha mostrado que la violencia contra la mujer —en las dos formas especificadas— y la violencia directa contra el niño o niña incrementan la probabilidad de que este último repita el año escolar. Una hipótesis adicional del estudio es que los efectos de la violencia contra la mujer en el hogar pueden ser diferenciados entre los niños y las niñas, pues las perjudican más a ellas. Al interactuar la variable *violencia contra la mujer* con la variable *sexo del estudiante*, que en este caso es igual que 1 cuando es niña, el resultado es una variable

19 Existe evidencia estadística de que no se presenta un problema de multicolinealidad entre estas dos variables. De acuerdo con Greene (2002), uno de los síntomas de multicolinealidad es el cambio brusco en la significancia de los coeficientes, así como en su signo. Además, como se muestra en el anexo 4, el coeficiente VIF entre la violencia psicológica y la violencia contra el niño es de 1,008, y el VIF entre la violencia física contra la mujer y la violencia contra el niño es también de 1,008. La magnitud de estos dos coeficientes muestra que no hay multicolinealidad y que, por tanto, la violencia contra la madre y la violencia contra el niño tienen efectos diferenciables sobre la probabilidad de repetir. Además, el estadístico V de Cramer para cada caso es muy pequeño, lo que significa que las variables de violencia contra la mujer no están correlacionadas con la variable de violencia contra el niño. Más detalles en el anexo 4.

20 Como anteriormente se dijo, esto indica que las dos variables de violencia contra la mujer están altamente correlacionadas, lo cual se corrobora según el estadístico V de Cramer, anexo 4.

que captura el efecto diferenciado que se busca poner a prueba, pues indica si, efectivamente, las niñas son las más afectadas por la violencia contra la mujer dentro del hogar. Se esperaría que esta variable tenga un efecto marginal positivo y significativo.

La primera interacción que se incluye es entre la variable *violencia psicológica* y el sexo del estudiante (modelo 9). La variable de violencia tiene un efecto positivo y significativo, y el efecto marginal indica que un alumno que ha sido expuesto a violencia doméstica presenta 0,008 más de probabilidad de repetir el año escolar. El sexo del alumno tiene un coeficiente negativo y significativo, y su efecto marginal es de -0,011. Sin embargo, el término de interacción tiene un coeficiente negativo y no significativo.

Cuando se utiliza la variable *violencia física sobre la mujer* y su interacción con el sexo del estudiante (modelo 10), el resultado es el esperado, pero solo en la dirección del efecto. La variable de violencia tiene un signo positivo, pero no significativo estadísticamente, con un efecto marginal sobre la probabilidad de repetir de 0,004. La variable de interacción también tiene un efecto positivo no significativo, que implica que las niñas tienen 0,003 más probabilidades de repetir el año escolar. Sin embargo, el hecho de que el coeficiente en cuestión no sea estadísticamente significativo resta poder a la hipótesis en este caso, además de que el efecto marginal del término de interacción es muy pequeño.

Luego, en la siguiente especificación (modelo 11), al modelo 9 se le agrega la variable *violencia directa contra el/la menor*. El resultado es similar que el obtenido en el modelo 9, pues la violencia contra el menor sigue ejerciendo un efecto positivo y significativo sobre la probabilidad de repetir el año escolar —con casi el mismo efecto marginal—, mientras que la variable de interacción entre la violencia psicológica y el sexo del niño tiene un signo negativo y no significativo. La variable *violencia*

Cuadro 4
Determinantes de la probabilidad de repetir el año escolar incluyendo términos de interacción entre las variables de violencia y sexo del menor
Efectos marginales (modelo completo en el anexo 4)

Variables	**(9)**	**(10)**	**(11)**	**(12)**	**(13)**
Indicador de violencia psicológica	0,00811***		0,00769**		
	(0,00298)		(0,00298)		
Violencia psicológica* sexo (mujer = 1)	-0,00447		-0,00447		
	(0,00473)		(0,00473)		
Indicador de violencia física		0,00397		0,00355	
		(0,00333)		(0,00333)	
Violencia física*sexo (mujer = 1)		0,00309		0,00309	
		(0,00508)		(0,00507)	
Violencia contra el niño/a ejercida por el padre			0,00458**	0,00469***	0,00508**
			(0,00181)	(0,00181)	(0,00236)
Violencia contra niño/a*género					-0,000414
					(0,00367)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0116***	-0,0130***	-0,0115***	-0,0128***	-0,0120***
	(0,00197)	(0,00194)	(0,00197)	(0,00193)	(0,00279)
Edad del niño/niña	-0,00135***	-0,00134***	-0,00133***	-0,00132***	-0,00132***
	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000354)
Observaciones	32 714	32 714	32 714	32 714	32 714
Pseudo R^2	0,0700	0,0697	0,0706	0,0703	0,0699
Chi^2	717,5	711,5	719,7	713,2	704,3

Errores estándar entre paréntesis
*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

contra el niño tiene un efecto marginal de 0,005 y es significativa. En el modelo 12, en el que se incluye la interacción entre la violencia física contra la mujer y el sexo del estudiante, la violencia física tiene un efecto marginal positivo, pero significativo, y está asociada a 0,004 más probabilidad de repetir el año para los niños y niñas. Sin embargo, nuevamente la interacción con la variable *sexo del menor* tiene un efecto marginal pequeño y no significativo estadísticamente. Mientras tanto, la violencia directa contra el menor tiene un efecto robusto e incrementa la probabilidad de repetir en 0,005. Por último, en el modelo 13 se muestra el efecto de la violencia directa contra el niño sobre la probabilidad de que repita el año. En esta ocasión, el efecto de esta variable es de 0,005 más probabilidad, mientras su interacción con la variable *sexo del niño* no es significativa estadísticamente.

Los resultados presentados hasta este punto muestran que la violencia contra la mujer dentro del hogar, física o psicológica, incrementa la probabilidad de que el niño o niña que está expuesto a esta repita el año escolar. En otras palabras, la violencia de género dentro del hogar debe ser considerada como un elemento más de la problemática educativa. En cuanto a si esta afecta más a los niños o niñas, en todas las estimaciones realizadas, las variables de interacción muestran efectos no significativos estadísticamente. Por tanto, no se cuenta con evidencia para probar o refutar la hipótesis de efectos diferenciados por género del estudiante.

Adicionalmente, se explora cómo la violencia contra la mujer puede tener efectos diferenciados por la edad del niño y por área —rural o urbana—. En cuanto a la edad, se realizan estimaciones para dos submuestras: el grupo de niños menores de 11 años y de mayores de esa edad. Los resultados revelan que, para los menores de 11 años, la violencia doméstica no tiene un efecto significativo respecto a la posibilidad de repetir el año ni tampoco la interacción de la violencia con

el sexo del niño. Para los mayores de 11 años, la violencia psicológica sí tiene un efecto positivo en la probabilidad de repetir el año, y la variable de interacción con el sexo revela que las niñas son menos afectadas por la violencia de género dentro del hogar. En el caso de la violencia física, la violencia contra la mujer afecta en forma negativa y significativa la probabilidad de repetir, pero cuando se incluye una variable de interacción con el género, ambas variables pierden significancia (los resultados en el anexo 4). Cuando se divide la muestra de acuerdo con el área, las variables de violencia pierden significancia estadística, excepto en el caso de la violencia psicológica en el área rural, la cual sigue afectando la probabilidad de que los niños y las niñas repitan el año (detalle en el anexo 4).

Otra hipótesis, planteada anteriormente, es que la violencia bajo los efectos del alcohol puede tener un efecto diferenciable y mayor que el de la violencia doméstica en general. Para probar esta hipótesis, en el modelo anterior se incluye una variable que indica si la violencia contra la mujer fue perpetrada cuando su pareja —el agresor— estaba bajo los efectos del alcohol. Esta variable tomará el valor de 1 si la mujer declara que el hecho violento se produjo cuando su pareja se encontraba bajo los efectos del alcohol. Primero, se incluirá como una variable más, esperando que tenga un signo positivo y significativo, mientras que la variable de tipo de violencia doméstica usada —psicológica o física— también muestre estas propiedades. Luego, se añadirá un término de interacción entre esta variable y la variable violencia contra la mujer. Nuevamente, se espera que el término de interacción —la variable que indica si la violencia se produjo bajo los efectos del alcohol y la variable de violencia doméstica en general— presente coeficientes positivos y significativos.

Los resultados muestran que el indicador *violencia bajo los efectos del alcohol* no es significativo y tiene un coeficiente negativo sobre

la probabilidad de que el niño repita el año escolar. Cuando en la especificación se suma alguna de las variables de violencia contra la mujer, y la interacción con el indicador de alcohol, ninguna de las variables posee un coeficiente significativo y, es más, las variables de violencia contra la mujer cambian de signo. Esto parece mostrar que estas dos variables capturarán el mismo efecto y que, por lo tanto, insertar el indicador *violencia bajo los efectos del alcohol* no añade poder explicativo sobre la probabilidad de que el niño repita el año escolar. Por lo tanto, se puede decir que esta variable no tiene un efecto diferenciado sobre el progreso escolar de los niños y niñas (véase el anexo 4).

4.2 Utilización de variables instrumentales

Como se dijo anteriormente, es posible que se presente un problema de endogeneidad entre la variable dependiente, la repitencia del niño o niña, y las variables *violencia contra la mujer* y *violencia contra el niño*. Podría darse el caso de que la violencia contra el niño sea originada por su mal desempeño en la escuela o que el padre —basándose en los roles de género y en los papeles que se asignan a cada uno dentro del hogar— culpe a la madre del mal rendimiento escolar del niño. De este modo, podría haber una causalidad circular entre que el niño repita el año y la violencia que el varón pueda ejercer sobre su pareja —la madre— o el niño o niña.

Para combatir este problema, se empleará una estimación en dos etapas utilizando variables instrumentales. Se utilizan como instrumentos variables que están muy correlacionadas con la violencia actual en el hogar, pero que son exógenas al desempeño escolar de los niños y niñas. En el caso de las variables de violencia contra la mujer,

se utilizarán como instrumentos las que indiquen si, cuando era niña, la madre fue expuesta a violencia de género —es decir, si fue testigo de violencia contra su madre— o si fue víctima directa de violencia. Dado que las dos variables de violencia se usan alternativamente, los instrumentos serán utilizados al mismo tiempo cuando se use cada variable. Es decir, los instrumentos se usarán para la violencia psicológica cuando esta se utilice y para la violencia física cuando esta sea empleada en la estimación.

Se instrumenta la variable *violencia contra el niño* usando como instrumento una variable que indique si el padre bebe frecuentemente. El supuesto que fundamenta esta variable como instrumento es que los problemas relacionados con el alcohol podrían generar violencia dentro del hogar y este es un factor de riesgo para que se produzca maltrato infantil. Por otro lado, el consumo de alcohol en exceso es una enfermedad a la que hasta se le atribuyen orígenes genéticos, además de las causas asociadas a las características comunitarias y sociales. El alcoholismo afecta tanto a quienes lo padecen como a su entorno. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2006), el consumo excesivo de alcohol puede reducir el autocontrol e incrementar los impulsos violentos, reducir el sentido de responsabilidad de los padres, entre otros. Por ello, es probable que sea un adecuado instrumento, en la medida en que se espera que el hecho de que un niño o niña repita el grado —o le vaya mal en la escuela— no cause que el padre beba en exceso. Por otro lado, el beber en exceso sí podría determinar que el niño repita el grado —que le vaya mal en la escuela—, y uno de los canales para ello sería la violencia que, bajo efectos del alcohol, el padre podría infligir sobre el niño o la niña.

Por lo tanto, las ecuaciones por estimar serán las siguientes:

$$y_i = \beta_0 + \delta v_i + \gamma n_i + \beta_1 N_i + \beta_2 H_i + \mu_i \ldots (2)$$

$$v_i = \theta_0 + \theta_1 Z_i + \theta_2 Q_i + \varepsilon_i \ldots (3)$$

$$n_i = \alpha_0 + \alpha_1 A_i + \epsilon_i \ldots (4)$$

En estas ecuaciones, las variables Z_i y Q_i representan si la madre fue víctima de violencia cuando era niña y si la madre fue testigo de violencia contra su propia madre cuando era niña, respectivamente. A_i es una variable que indica si el padre bebe alcohol con mucha frecuencia.[21]

El método de estimación será un modelo de probabilidad lineal, tanto en la primera como en la segunda etapa. Aunque este método presenta algunos inconvenientes cuando se trata de estimar una variable latente, permite evaluar la pertinencia del uso de las variables instrumento, lo que es fundamental en este caso.[22] Los instrumentos utilizados en la primera etapa muestran un buen desempeño en todas las especificaciones. En todos los casos, el estadístico *F* de la significancia conjunta de los instrumentos es mayor que 10, lo que muestra que son válidos (en el anexo 5 se pueden ver los detalles de las estimaciones de la primera etapa y sus estadísticos). Es más, de acuerdo con el estadístico *F* de Cragg-Donald Wald, se rechaza la hipótesis nula de instrumentos

21 Al operacionalizar este planteamiento, los tres instrumentos se utilizan al mismo tiempo para las dos variables endógenas, esto es, primero se usan los tres instrumentos para el primer regresor endógeno y luego los tres instrumentos para el segundo regresor endógeno. Esto no causa ningún problema para la identificación de los regresores, puesto que todos los instrumentos cuentan con las condiciones requeridas, como se muestra en los resultados de las estimaciones y las pruebas correspondientes.

22 En estas estimaciones, no se utiliza un método *logit* o *probit* debido a que, a nuestro entender, en la literatura especializada no se ha desarrollado un método para medir la fortaleza de instrumentos cuando en la segunda etapa se usa un *probit* o *logit*. La regla empírica de un *F* mayor que 10 en la prueba de significancia conjunta de los instrumentos en la primera etapa, así como el Cragg-Donald Wald *F* estadístico y sus valores críticos, son desarrollados para variables continuas.

débiles[23] y el test de sobreidentificación (el *p-value* del estadístico de Sargan) muestra que no se puede rechazar la hipótesis nula de que los instrumentos son válidos. Además, si se observa el estadístico *C* —que tiene una distribución Chi^2 cuyo *p-value* es en todos los casos menor de 0,05, lo cual prueba la endogeneidad de los regresores instrumentados, en este caso las variables de violencia contra la mujer (psicológica y física) y violencia directa contra el niño o la niña—, se rechaza la hipótesis nula de la exogeneidad de las variables en cuestión. En otras palabras, que un niño o niña repita el grado en la escuela podría llevar a que el padre ejerza violencia contra él o ella, o contra la madre, lo cual da soporte a la utilización de variables instrumentales.

Al observar la primera etapa de las estimaciones usando variables instrumentales, podemos ver que el estadístico *F* de la significancia conjunta de los instrumentos en cada estimación tiene un *p-value* igual a cero, lo cual implica que los instrumentos utilizados son significativos al 1% en conjunto (*Test of excluded instruments*, anexo 5). Los resultados muestran que los instrumentos escogidos para las variables de violencia son significativos y de coeficiente positivo, lo que indica que la exposición de la madre a la violencia de género cuando era niña tiene un efecto positivo en que ella misma sufra de violencia de género en su adultez. Que el padre beba con frecuencia también afecta en forma positiva y significativa la violencia contra la mujer dentro del hogar, sea esta violencia psicológica o física. Por otro lado, la exposición de la madre a la violencia de género cuando era niña también afecta en forma positiva y significativa el ejercicio de violencia contra el niño por parte del padre. La variable *la pareja bebe con frecuencia*, que será usada como instrumento para medir la violencia directa contra el niño, tiene el signo esperado, positivo,

23 El valor crítico en este caso es 13,43 cuando el estadístico se basa en el tamaño máximo del test de Wald de 0,10 a un 5% de significancia (Stock y Yogo 2005).

pero no es significativa. Sin embargo, ello no representa un problema mayor por cuanto, como se mencionó, la significancia conjunta de los instrumentos rechaza la hipótesis nula de que sus coeficientes sean cero, que es lo que importa cuando se incluye más de un instrumento (Wooldridge 2002).

Cuando se estima el modelo empleando la violencia psicológica contra la mujer (modelo IV1), esta tiene un efecto promedio de 0,03 en la probabilidad de que el niño repita el año; es decir, los niños y niñas expuestos a la violencia de género en su hogar tienen, en promedio, 0,03 más probabilidad de repetir el año escolar. Este efecto es estadísticamente significativo al 1% y corrobora la hipótesis del estudio. Por su parte, la violencia directa contra el niño no tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de repetir el año. En el modelo IV2 se incluye la interacción de la violencia psicológica con el sexo del niño (igual a 1 cuando es mujer).[24] La violencia psicológica contra la mujer tiene un efecto de mayor tamaño que en el modelo anterior (0,04 más probabilidad, en promedio). La variable de interacción presenta un coeficiente negativo, aunque no significativo. Esto parece mostrar que no se presenta un efecto diferenciado de la violencia sobre la probabilidad de repetir de varones y mujeres. En los modelos IV3 e IV4, se utiliza la violencia física en lugar de la variable de violencia psicológica. Los resultados mantienen el mismo sentido, pues la violencia física afecta positivamente la probabilidad de repetir en forma significativa (0,03 más probabilidad en IV3 y 0,04 en IV4 en promedio), mientras que no hay evidencia de que la violencia afecte

24 Para incluir esta interacción se tomó el valor predicho de la variable de violencia en la primera etapa y luego se multiplicó esta nueva variable por la variable de sexo del menor. Si se incluía la interacción utilizando la variable original, la variable de interacción podría seguir teniendo el problema de endogeneidad. En cambio, si se utiliza el valor predicho en la primera etapa, se aprovecha el hecho de que esta nueva variable ya ha sido corregida del posible problema de endogeneidad.

Cuadro 5
Estimación de la probabilidad de los niños de repetir el año utilizando variables instrumentales (modelo completo en el anexo 5)

Variables	IV1	IV2	IV3	IV4
Indicador de violencia psicológica	0,0288***	0,0405***		
	(0,0108)	(0,0143)		
Indicador de violencia física			0,0331***	0,0403**
			(0,0123)	(0,0165)
Violencia psico*sexo del niño		-0,0249		
(mujer = 1)		(0,0201)		
Violencia física*sexo del niño				-0,0155
(mujer = 1)				(0,0233)
Violencia contra el niño ejercida	0,0210	0,0209	0,0217	0,0216
por el padre	(0,0196)	(0,0196)	(0,0195)	(0,0195)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0113***	-0,00942**	-0,0137***	-0,0116***
	(0,00211)	(0,00406)	(0,00230)	(0,00390)
Edad del niño	-0,000712*	-0,00168***	-0,00162***	-0,00162***
	(0,000370)	(0,000444)	(0,000442)	(0,000443)
Observaciones	31 119	31 119	31 119	31 119
F	48,98	45,7	48,95	45,65
R^2 centrado	0,018	0,0155	0,0174	0,0159
R^2 descentrado	0,0557	0,0532	0,0551	0,0536
Test de subidentificación				
(Anderson canon. corr. LM statistic)	385,099	385,155	387,144	386,474
Test de instrumentos débiles				
(Cragg-Donald Wald *F* statistic)	129,908	129,923	130,607	130,374
Sargan statistic P-val (overidentification				
test of all instruments)	0,205	0,207	0,186	0,188
C-Statistic: Chi^2 P-value	0,0254	0,0164	0,0186	0,0343

Regresores endógenos: Violencia contra la mujer (psicológica o física), violencia contra el niño ejercida por el padre.

Instrumentos: La madre fue víctima de violencia cuando era niña, la madre fue testigo de violencia cuando era niña, la pareja bebe frecuentemente.

Errores estándar entre paréntesis

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

en forma diferenciada a las niñas y los niños. En estos modelos, la violencia directa contra el niño no tiene coeficiente significativo.

Los resultados de la estimación con variables instrumentales apoyan la hipótesis del estudio —la violencia contra la mujer afecta positivamente la probabilidad de que los niños expuestos a esta repitan el año escolar— y dan robustez a los resultados presentados anteriormente. Por otro lado, los resultados muestran que la exposición a la violencia de género dentro del hogar afecta por igual a las niñas y a los niños. Por su parte, la violencia directa contra el niño no parece tener un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de repetir el año.

Cuando la muestra se divide por área, la violencia doméstica contra la mujer —psicológica o física— afecta en forma positiva la probabilidad de que un niño expuesto a ella repita el año escolar. El efecto de la violencia psicológica sobre la probabilidad de repetir es de 0,03, tanto en el campo como en la ciudad. Cuando se incluye la interacción —que no es significativa en ningún caso— el efecto de la violencia por sí sola aumenta en el ámbito urbano (0,05 más de probabilidad) y deja de ser significativa para el ámbito rural. La violencia física incrementa la probabilidad de repetir de un niño urbano en 0,04; y la de un niño rural, en 0,03. Cuando se adhiere la variable de interacción, en el área urbana esta no es significativa, pero el efecto de la violencia física aumenta a 0,05. En el ámbito rural, la violencia física por sí sola pierde significancia al ser incluida con el término de interacción, el cual tampoco es estadísticamente significativo. La violencia directa contra el menor no es significativa en ninguna estimación, aunque sí posee un coeficiente positivo (el detalle de las estimaciones en el anexo 6). Por su parte, el sexo del niño afecta en forma negativa la probabilidad de repetir tanto en el área urbana como rural. La edad del menor, en cambio, tiene un efecto

diferente según el área: en el ámbito urbano, mientras mayor es el niño, más probabilidad de repetir tiene, mientras que en el ámbito rural ocurre lo opuesto.

Cuando la muestra se divide por grupos de edad —menor y mayor de 11 años de edad—, los resultados señalan que la violencia contra la mujer dentro del hogar es solo relevante para los niños menores de 11 años, pues afecta positivamente su probabilidad de repetir el grado. Para este grupo de edad, la violencia psicológica incrementa la probabilidad de repetir el año en 0,04 en promedio, mientras que la violencia física lo hace en casi 0,05. Al ingresar la interacción de la violencia con el sexo del niño, el efecto de la violencia —psicológica o física— aumenta a 0,05 más probabilidad, en promedio. La interacción de la variable de violencia con el sexo del niño no es significativa en ambos casos, lo que muestra que no hay un efecto diferenciado (más detalle en el anexo 6).

Para los niños mayores de 11 años, la violencia contra la mujer dentro del hogar no afecta su probabilidad de repetir el año escolar ni tampoco lo hace su interacción con la variable de sexo. Por otro lado, cobra importancia la violencia ejercida directamente contra ellos. Esta variable se torna significativa y su signo positivo indica que, para este grupo de edad, la violencia directa es más relevante que la violencia de pareja en el hogar. Este efecto tiene una magnitud aun mayor que el de la violencia de género, pues alcanza 0,06 más de probabilidad. En otras palabras, un niño o niña de más de 11 años que ha sido expuesto a violencia de género en su hogar —psicológica o física— tiene, en promedio, 0,06 más probabilidad de repetir el año escolar que otro de su misma edad que no ha sido expuesto a la violencia de género. Esto se podría explicar porque, a esta edad, los niños y las niñas ya tienen una personalidad más definida, además de que su madurez les permite comprender lo que sucede entre sus padres o, simplemente, ya lo han

internalizado como una costumbre. En cambio, la violencia ejercida contra ellos afecta directamente su autoestima y estado de ánimo, lo cual se reflejará en su desenvolvimiento en la escuela (para más detalles de la estimación, véase el anexo 6).

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este estudio se ha intentado mostrar de qué manera la exposición a la violencia de género dentro del hogar afecta el progreso escolar de niñas y niños. El objetivo ha sido explicitar que la violencia contra la mujer dentro del hogar tiene un efecto sobre la probabilidad de que un niño o niña repita el año escolar; es decir, esta es una aproximación al progreso educativo. La violencia en el hogar genera un clima de tensión que impide el normal desarrollo cognitivo y de habilidades de los niños. Al mismo tiempo, la violencia que sufren las madres mengua su capacidad de brindar cuidado y atención a sus hijos, lo cual también trae como consecuencia un menor desarrollo de las habilidades por parte de ellos. Estos dos efectos suelen reflejarse en un desempeño escolar más pobre que el de sus pares que no sufren este problema. El estudio no encuentra, sin embargo, evidencia de un efecto diferenciado de la violencia doméstica contra la madre entre las niñas y los niños.

Para llevar a cabo este estudio, se utilizó la Endes, publicada por el INEI. Como variable endógena, se usó un indicador de si el niño o la niña desaprobó el grado escolar el año anterior. Se utilizaron dos métodos de estimación. En primer lugar, un modelo *probit* debido a la naturaleza binaria de la variable dependiente, con la finalidad de hacer un análisis exploratorio de las relaciones entre las variables. Luego, se usó un método de variables instrumentales para poder hallar efectos causales entre las variables explicativas y la dependiente, teniendo en

cuenta que podría haber un problema de causalidad circular entre la probabilidad de repetir la violencia en el hogar.

Para mostrar la importancia de la violencia contra la mujer en el hogar sobre la probabilidad de repetir de las niñas y niños, se emplearon dos medidas: una que capturaba la violencia psicológica y la otra, la violencia física. Ambas medidas generaron un efecto muy similar —negativo y significativo— sobre el progreso de los niños en la escuela. Se realizaron varias estimaciones intercambiando las variables de violencia contra la mujer y combinándolas con la violencia contra los niños, y se realizaron estimaciones por submuestras. Primero, se utilizó un modelo *probit,* dada la naturaleza dicotómica de la variable dependiente; y luego se recurrió a un procedimiento de variables instrumentales para corregir por la posibilidad de endogeneidad de las variables de violencia contra la mujer y contra el niño. Los resultados en todos los casos son robustos y van en la misma dirección.

Así, los hallazgos muestran que la exposición de los niños a la violencia de pareja en sus hogares tiene un efecto positivo sobre su probabilidad de reprobar el año. Tanto la violencia psicológica como la física contra las mujeres elevan la probabilidad de que un niño o niña repita el año académico. Según la estimación de variables instrumentales, en promedio, un niño o niña expuesto a la violencia de género en su hogar tiene 0,03 más probabilidades de repetir el año escolar que un niño o niña que no ha sido expuesto a este mal. Esto confirma que tanto el ambiente de estrés en el hogar como la incapacidad de los padres de proveer la debida atención a sus hijos e hijas —ambos problemas asociados a la cultura machista del país— repercuten en el desarrollo futuro de los niños. Por otra parte, los resultados no muestran una diferencia significativa en el efecto de la violencia doméstica de género sobre los niños y las niñas. Al testear esta hipótesis empleando variables de interacción, los resultados no fueron significativos en ningún caso.

Cuando se divide la muestra entre el área urbana y rural, los resultados siguen la misma línea, pues la violencia contra la mujer incrementa en alrededor de 0,03 la probabilidad de que el niño repita. En cambio, un hallazgo importante es que, para los niños mayores de 11 años de edad, la violencia en el hogar deja de ser un determinante de su probabilidad de repetir. Para este grupo de edad, cuenta más la violencia que se ejerce directamente contra ellos, pues incrementa en 0,06 más la probabilidad de repetir.

Los resultados encontrados son, además, consistentes con las demás variables de control incluidas en otros estudios. Así, se halló que el nivel educativo de la madre y del padre son determinantes negativos significativos de la probabilidad de que el niño fracase en el año escolar. También se encontró que la riqueza de las familias se asocia con una menor probabilidad de que los niños repitan. Por su parte, el número de niños menores en el hogar tiene un efecto positivo en la probabilidad de que los hermanos mayores repitan el año.

La principal limitación del estudio radica en la variable de resultados utilizada para medir el progreso educativo de los niños y niñas: la repitencia del año escolar. Esta no es una variable que aísle y muestre en forma precisa el desarrollo académico de un estudiante, y menos aún su proceso de aprendizaje. La repitencia es, más bien, solo una posible manifestación de los efectos negativos en el desarrollo escolar y en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas, que puede responder a otros varios factores, algunos de los cuales se incluyen como controles en las estimaciones. Lo anterior resta validez interna a los resultados del estudio de mostrar la relación entre la violencia doméstica, y el desarrollo y aprendizaje de los niños y las niñas. Sin embargo, el estudio muestra que la violencia contra la mujer contribuye a que los niños y niñas repitan el año escolar, efecto que tiene repercusiones en el desarrollo de quienes pasan por esta

experiencia, tanto en forma inmediata como a lo largo de sus vidas. Por tanto, la violencia familiar repercute en la problemática educativa de las niñas y niños del país.

A lo anterior se suma el hecho de que la tasa de repitencia es bastante baja, por lo que es más difícil captar los efectos buscados de manera estadísticamente significativa. Se podría decir, sin embargo, que, dado lo acotado de la variable utilizada, se subestiman los efectos de la violencia doméstica en el aprendizaje de los niñas y niñas. Las limitaciones de la variable utilizada —la repitencia escolar— llevan también a tomar con mucho cuidado los resultados de los efectos heterogéneos de la violencia doméstica en niñas y niños. Los procesos de aprendizaje que concluyen en repitencia o no de los niños y niñas son complejos y se requeriría estudiar el tema con mayor detalle para obtener conclusiones más precisas sobre el desarrollo de los niños y niñas. Por ejemplo, de acuerdo con la evaluación censal de estudiantes del Ministerio de Educación, a los niños del segundo grado de primaria les va mejor en razonamiento matemático que a las niñas, mientras que en razonamiento verbal ocurre lo opuesto.[25] Para poder capturar este tipo de efectos diferenciados, se requiere un instrumento de medición mucho más preciso y modelos más completos.

También es indispensable que se lleven a cabo más investigaciones de carácter cualitativo que den cuenta de las características del clima escolar; es decir, del estilo de las interacciones, de las formas de participación de niñas y niños en la construcción de aprendizajes, así como en el gobierno del aula y la escuela. En suma, analizar si en el aula se reproducen o no situaciones de discriminación/subordinación de género. Junto con ello, es preciso indagar sobre las representaciones de género de las y los docentes, que se expresan tanto en el desarrollo

25 Véase http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2015/02/ECE-2014-Web-270215-27febv2.pdf.

de los procesos de aprendizaje como en sus propios comportamientos e interacciones.

Dados los hallazgos, se recomienda realizar más investigaciones sobre los efectos de la violencia doméstica en las niñas y niños que están expuestos a ella en el hogar. Las variables utilizadas impusieron limitaciones al estudio, en especial la variable dependiente, como ya se mencionó. Es necesario construir herramientas que permitan hacer un seguimiento del desarrollo de los niños y niñas desde una perspectiva integral y a lo largo de su trayectoria escolar. Como se sabe, la violencia contra la mujer es un problema enorme en la sociedad peruana y puede ser que la verdadera magnitud de sus consecuencias no esté siendo visibilizada ni tomada en cuenta. Por ello es tan importante elaborar nuevas y mejores estrategias para medir las consecuencias de este problema. En esta línea, se recomienda impulsar la creación de un programa de investigación sobre los efectos de la violencia contra la mujer en la sociedad, que vaya más allá de las consecuencias directas sobre las víctimas.

Los resultados del estudio dan paso a sugerir estrategias de intervención de política pública destinadas a identificar los casos de niños y niñas expuestos a violencia en sus hogares —y a violencia de género en particular—, así como a paliar los efectos de esta en el desarrollo educativo de los niños y las escolares.

Los actores llamados a intervenir en esta estrategia son el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), el Ministerio de Educación (Minedu), las unidades de gestión educativa local (UGEL), las escuelas, las defensorías municipales del niño, niña y adolescente (Demuna), las comisarías locales y la sociedad civil —iglesia o parroquias, organizaciones no gubernamentales, etcétera—. Las acciones aquí propuestas se pueden enmarcar en distintos planes de acción política del Gobierno peruano. Uno de ellos es el Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017,

cuya finalidad es introducir el enfoque de género en el aparato público y todas sus políticas; es decir, institucionalizar el enfoque de género en el Estado, garantizando la igualdad y la efectiva protección de los derechos humanos para mujeres y hombres, la no discriminación, así como el pleno desarrollo de las potencialidades y capacidades individuales y colectivas. De esta manera, se espera garantizar a todas las personas el ejercicio de sus derechos a la igualdad, la dignidad, el libre desarrollo, el bienestar y la autonomía. De este plan se resalta el objetivo estratégico 6, que impulsa la lucha contra la violencia hacia la mujer.

Otro instrumento de política en el cual se podrían amparar acciones contra la violencia de género con la finalidad de proteger a la infancia es el Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia (PNAIA) 2012-2021. Este instrumento reconoce que el ambiente familiar es el espacio en el que el niño o la niña puede sufrir violencia e interiorizar (des)valores —como el autoritarismo o la discriminación por diferencias de género, etnia, raza, edad, estrato social y orientación sexual—, pero también es el más propicio para implementar políticas que generen vínculos afectivos significativos. Estas deben favorecer una socialización que promueva valores democráticos y el respeto por los derechos, y estimular el desarrollo humano de tal forma que se incorpore en las estrategias de intervención para el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes. Por tanto, cualquier política o estrategia para combatir los efectos de la violencia de pareja sobre los niños y las niñas se podría enmarcar en este plan. Es más: los resultados de esta investigación se podrían enmarcar tanto en el objetivo estratégico 2 —«Garantizar la continuación del crecimiento y desarrollo integral de niñas y niños de 6 a 11 años de edad»— y su resultado esperado —«Niñas y niños de 6 a 11 años de edad acceden y concluyen en la edad normativa una educación primaria de calidad, intercultural, inclusiva, con cultura ambiental y libre de violencia»— como en el

objetivo estratégico 3 —«Consolidar el crecimiento y desarrollo integral de niñas y niños de 12 a 17 años de edad»— y su resultado esperado —«Las y los adolescentes acceden y concluyen en la edad normativa una educación secundaria de calidad, intercultural, inclusiva, con cultura ambiental y libre de violencia»—.

En el corto plazo, las escuelas deberán implementar un trabajo conjunto con los padres de familia en temas de prevención de violencia de género, lo que supone tratar de romper con los mandatos que imponen los estereotipos de género que han sido impuestos por una sociedad en la cual lo femenino está subordinado a lo masculino y esto se acepta como natural. Las escuelas, junto con las UGEL, deben diseñar estrategias de educación de género para los padres de familia (talleres educativos). El Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual, perteneciente al MIMP, puede ser el punto de partida pues tiene entre sus funciones las siguientes:

> Promover, coordinar y fortalecer redes y mecanismos de articulación a nivel intergubernamental, intersectorial, de la sociedad civil, de organizaciones sociales de base y de la empresa privada para la atención y prevención de la violencia familiar y sexual; emprendimientos económicos como alternativa para enfrentar situaciones de violencia; y vigilancia de las políticas en las materias de prevención, atención, protección y recuperación de personas afectadas por violencia familiar y sexual.[26]

Por tanto, desde este programa se podría desarrollar un plan con la participación de los equipos psicopedagógicos de las escuelas

26 Disponible en http://www.mimp.gob.pe/portalmimp2014/index.php?option=com_content&view=article&id=783&Itemid=418

y UGEL, así como de los actores del MIMP, para que los centros educativos brinden este tipo de talleres y trabajen tanto con los padres como con los alumnos.

En el mediano plazo, es necesario fortalecer los equipos psicopedagógicos en las escuelas y UGEL. Los integrantes de estos equipos deben contar con un entrenamiento especializado en identificar a niños y niñas que presenten problemas cuyas causas podrían relacionarse con el ambiente de sus hogares, y prestarles ayuda. Los propios maestros también deben recibir entrenamiento en estos temas. El objetivo de esta capacitación es que los trabajadores de la educación adquieran la capacidad de reconocer, en la conducta de sus alumnos, posibles indicadores de que ellos o ellas enfrentan problemas en sus hogares. Además, los maestros deben contar con las herramientas pedagógicas necesarias para aproximarse a estos niños y ayudarles a superar estos problemas, que muchas veces los desbordan.

En el Ministerio de Educación se puede identificar la estrategia Paz Escolar como un punto de partida. Esta iniciativa tiene como finalidad hacer de las escuelas un lugar seguro para los estudiantes, en donde puedan desarrollarse plenamente. Una de sus líneas de trabajo es la formación en habilidades socioemocionales, y estrategias de prevención de la violencia escolar entre docentes, auxiliares y escolares, como también con el personal de salud, de protección infantil y los periodistas. En este trabajo se podría agregar la formación en temas de violencia en el hogar y de género. De esta forma, se podría preparar a los docentes y al personal de las escuelas para que sean capaces no solo de identificar posibles casos de violencia familiar, sino también de apoyar a estos estudiantes. Además, el sistema SiseVe —herramienta electrónica diseñada para denunciar anónimamente los casos de violencia escolar— podría ampliarse para denunciar los casos de violencia familiar y/o violencia contra la mujer en el hogar.

A estas iniciativas se deben sumar las acciones de los asistentes sociales, quienes serán el nexo con otros actores locales —policía-comisarías, municipalidades-Demuna, parroquias, comedores, etcétera— y podrán acceder a una red de información local sobre los casos de violencia denunciados en estas instituciones. Una posibilidad es construir estos equipos al interior de los Centros de Emergencia Mujer (CEM), los cuales podrían ser el eslabón que articule a todos estos actores a nivel local, para lo cual es necesario ampliar sus capacidades, a la par que sus funciones.

En conclusión, es necesario tejer una red de protección social para las víctimas de la violencia dentro de sus hogares. El papel rector del MIMP es fundamental, pues es la instancia que cuenta con las capacidades necesarias para afrontar el problema de la violencia contra la mujer dentro del hogar. Asimismo, debe proveer soporte técnico a las escuelas, y coordinar el flujo de información entre las Demuna, las comisarias, las parroquias y las propias escuelas.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Helen; Elspeth Macdonald y Sandra Paton (2005). Raising the issue of domestic abuse in schools. *Children & Society, 19*(3), 187-198.

Benavides, Martín y Juan León (2013). *Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijas*. Documento de Investigación 71. Lima: GRADE.

Blanco, Pilar; Consuelo Ruiz-Jarabo, Leonor García de Vinuesa y Mar Martín-García (2004). La violencia de pareja y la salud de las mujeres. *Gaceta Sanitaria, 18*(1), 182-188.

Benoit, Christine (2006). Aisladas, olvidadas y asustadas: las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar en la provincia de Canas, Cusco. En Patricia Ruiz-Bravo y José Luis Rosales (Eds.). *Género y metas del milenio* (pp. 71-96). Lima: PNUD.

Brown, Brett. V. y Sharon Bzostek (2003). Violence in the life of children. *Cross currents*, 1, 1-13.

Bullock, K. y S. Shorstein (1998). Improving medical care for victims of domestic violence. *Hospital Physicians, 34*(9), 42-58.

Campbell, Jacquelyn; Alison Snow Jones, Jacqueline Dienemann, Joan Kub, Janet Schollenberger, Patricia O'campo, Andrea Carlson Gielen y Clifford Wynne (2002). Intimate partner violence and physical health consequences. *Archives of Internal Medicine, 162*(10), 1157-1163.

Campbell, Jacquelyn (2002). Health consequences of intimate partner violence. *Lancet*, 359, 1331-1336.

Cox, Christine E.; Jonathan Kotch y Mark D. Everson (2003). A longitudinal study of modifying influences in the relationship between domestic violence and child maltreatment. *Journal of Family Violence, 18*(1), 5-17.

Cunningham, Alison y Linda Baker (2004). *What about me! Seeking to understand a child's view of violence in the family*. London, ON: Centre for Children and Families in the Justice System.

Daniel, Brigid; Sally Wassell y Robbie Gilligan (1999). *Child development for child care and protection workers*. London: Jessica Kingsley.

Díaz, Ramón y Juan José Miranda (2010). *Aproximación del costo económico de la violencia y determinantes de la violencia doméstica en el Perú*. Lima: IEP y CIES.

Dutton, Mary Ann; Bonnie L. Green, Stacey I. Kaltman, Darren M. Roesch, Thomas A. Zeffiro y Elizabeth D. Krauss (2006). Intimate partner violence, PTSD, and adverse health outcomes. *Journal of Interpersonal Violence, 21*(7), 995-968.

Edleson, Jeffrey L. (2006). *Emerging responses to children exposed to domestic violence*. National Online Resource Center on Violence Against Women. Recuperado de https://www.haven-oakland.org/assets/media/pdf/Emerging-responses-to-children-exposed-to-domestic-violence.pdf

Edleson Jeffrey L. (1999). Children's witnessing of adult domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence, 14*(8), 839-870.

Edleson, Jeffrey L.; Amanda L. Ellerton, Ellen A. Seagren, Staci L. Kirchberg, Sarah O. Schmidt y Amirthini T. Ambrose (2007). Assesing child exposure to adult domestic violence. *Children and Youth Services Review, 29*(7), 961-971.

Evans, Sarah E.; Corrie Davis y David Dilillo (2008). Exposure to domestic violence: a meta-analysis of child and adolescent outcome. *Aggression and Violent Behavior, 13*(2), 131-140.

Fantuzzo, John W. y Wanda K. Mohr (1999). Prevalence and child exposure to domestic violence. *The Future of Children, 9*(3), 21-32.

Gage, Anastasia J. y Eva A. Silvestre (2010) Maternal violence, victimization, and child physical punishment in Peru. *Child Abuse & Neglect, 34*(7), 523-533

Goldblatt, Hadass (2003). Strategies of coping among adolescents experiencing interparental violence. *Journal of Interpersonal Violence, 18*(5), 532-552.

Golding, Jacqueline M. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: a meta analysis. *Journal of Family Violence, 14*(2), 99-132.

Greene H., William (2002). *Econometric Analysis* (5th ed.). Upper Saddle River, New Jersey: Prentice Hall.

Gutmann, Matthew (2000). Mamitis y los traumas del desarrollo en una colonia popular de la ciudad de México. En Norma Fuller (Ed.). *Paternidades en América Latina* (pp. 333-360). Lima: PUCP.

Gutmann, M. (1999). Las fronteras corporales de género: las mujeres en la negociación de la masculinidad. En Mara Viveros y Gloria Garay (Comp.). *Cuerpo, diferencias y desigualdades* (pp.111-129). Bogotá: Centro de Estudios Sociales; Universidad Nacional de Colombia.

Holden, George W. (2003). Children exposed to domestic violence and child abuse: Terminology and taxonomy. *Clinical Child and Family Psychological Review, 6*(3), 151-160.

Holt, Stephanie; Helen Buckley y Sadhbh Whelan (2008). The impact to exposure to domestic violence on children and young people: a review of the literature. *Child Abuse & Neglect, 32*(8), 797-810.

Horno, Pepa (2006). Atención a los niños y las niñas víctimas de la violencia de género. *Intervención psicosocial, 15*(3), 307-316.

Huth-Bocks, Alissa C.; Alytia A. Levendosky y Michael A. Semel (2001). The direct and indirect effects of domestic violence on young children's intellectual functioning. *Journal of Family Violence, 16*(3), 269-290.

King, Gary y Langche Zeng (2001). Logistic regression in rare events data. *Political Analysis, 9*(2), pp. 137-163.

Jaffe, Peter; David Wolfe y Susan Wilson (1990). *Children of battered women*. Newbury Park, Ca: SAGE.

Kitzmann, Katherine M.; Noni K. Gaylord, Aimee R. Holt y Erin D. Kenny (2003). Child witnesses of domestic violence: a meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*(2), 339-352.

Klevens, Joanne (2001). Violencia física contra la mujer en Santa Fe de Bogotá: prevalencia y factores asociados. *Revista Panamericana de Salud Pública, 9*(2), 78-83.

Kolbo, Jerome R.; Eleanor H. Blakely y David Engleman (2010). Children who witness domestic violence: A review of empirical literature. *Journal of Interpersonal Violence, 11*(2), 281-293.

Koenen, K. C., T. E. Moffitt, A. Caspi, A. Taylor y S. Purcell (2003). Domestic violence in associated with environmental suppression of IQ in young children. *Development and Psychopathology, 15*(2), 297-311.

Koss, Mary P.; Paul G. Koss y W. Joy Woodruff (1991). Deleterious effects of criminal victimization on women´s health and medical utilization. *Archives of Internal Medicine, 151*(2), 342-347.

Levendosky, Alytia A. y Sandra A. Graham-Bermann (1998). The moderating effects of parenting stress on children's adjustment in woman abusing families. *Journal of Interpersonal Violence, 13*(3), 383-397.

Levendosky, Alytia A. y Sandra. A. Graham-Bermann (2001). Parenting on battered women: the effects of domestic violence on women and their children. *Journal of Family Violence, 16*(2), 171-192.

Lora, Carmen (1996). Identidad femenina y género desde una perspectiva psicológica. En Narda Henríquez (Ed.). *Encrucijadas del saber* (pp. 17-30). Lima: PUCP.

Lozano Díaz, Antonia (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la educación secundaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology,1*(1), 43-66.

Matud Aznar, M. Pilar (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema, 16*(3), 397-401.

McCloskey, Laura Ann y Erika L. Lichter (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 18*(4), 390-412.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2012a). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2021*. Lima: MIMP.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2012b). *Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017*. Lima: MIMP.

Moore, Timothy y Debra J. Pepler (1998). Correlates of adjustment in children at risk. En George W. Holden, Robert A. Geffner y Ernest N. Jouriles (Eds.). *Children exposed to marital violence: theory, research, and applied issues* (pp. 157-184). Washington, DC: American Psychological Association.

Mora, César (2011). *Madres e hijas maltratadas: la transmisión intergeneracional de la violencia doméstica en el Perú*. Avances de Investigación 9. Lima: GRADE.

Mullender, Audrey; Gil Hague, Umme Iman, Liz Kelly, Ellen Malos y Linda Regan (2002). *Children's perspectives on domestic violence*. London: SAGE.

National Scientific Council on the Developing of Child (2010). *Persistent fear and anxiety can affect young children's learning and development*. Working Paper, 9. Cambridge, MA: Center on the Developing Child; Harvard University.

Onyskiw, Judee E. (2003). Domestic violence and children's adjustment. *Journal of Emotional Abuse, 3*(1-2), 11-45.

Organización Mundial de la Salud (2006). *Maltrato infantil y alcohol*. Ginebra: OMS.

Organización Mundial de la Salud y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (2010). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por las parejas contra las mujeres: qué hacer y cómo obtener evidencias*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.

Osofsky, Joy D. (1999). The impact of violence on children. *The Future of Children, 9*(3), 33-49.

Patró, Rosa y Rosa María Limiñana (2005). Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de madres maltratadas. *Anales de Psicología, 21*(1), 11-17.

Pérez, Víctor T. y Yadira Hernández (2009). La violencia psicológica de género, una forma encubierta de agresión. *Revista Cubana de Medicina General Integral, 25*(2), 1-7.

Plazaola-Castaño, Juncal y Isabel Ruiz Pérez (2004). Violencia contra la mujer en la pareja y consecuencias en la salud física y psíquica. *Medicina Clínica,122*(12), 461-467.

Pollak, Robert A. (2002). *An intergenerational model of domestic violence*. National Bureau of Economic Research (NBER). Working paper 9099. Cambridge, MA: NBER.

Ramos-Lira, Luciana; María Teresa Saltijeral-Méndez, Martha Romero-Mendoza, Miguel Ángel Caballero-Gutiérrez y Nora Angélica Martínez-Velez (2001). Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de usuarias de un centro de salud. *Salud Pública de México, 43*(3), 182-191.

Ribero, Rocío y Fabio Sánchez (2005). *Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar*. Documento CEDE, 2005-38. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ruiz de Miguel, Covadonga (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación, 12*(1), 81-113.

Saavedra, Jaime y Pablo Suárez (2002). *El financiamiento de la educación pública en el Perú: el rol de las familias*. Documento de trabajo 38. Lima: GRADE.

Sanmartín, José; Isabel Iborra, Yolanda García y Pilar Martínez (2010). *III informe internacional violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia; Universidad Internacional Valenciana.

Sauceda-García, Juan Manuel; Nancy A. Olivo-Gutiérrez, Jesús Gutiérrez y J. Martín Maldonado-Durán (2007). El castigo físico en la crianza de los hijos. Un estudio comparativo. *Boletín Médico Hospital Infantil México, 63*(6), 382-388.

Stark, Evan y Anne Flitcraft (1988). Women and children at risk: a feminist perspective on child abuse. *International Journal of Health Services, 18*(1), 97-118.

Sternberg, Kathleen J.; Michael E. Lamb, Charles Greenbaum, Dante Cicchetti, Samia Dawud, Rosa Manela Cortés, Orit Krispin y Fanny Lorey (1993). Effect of domestic violence on children's behavior problems and depression. *Developmental Psychology, 29*(1), 44-52.

Stock James y Motohiro Yogo (2005). Testing for weak instruments in linear IV regression. En Donald W. K. Andrews y James H. Stock (Eds.). *Identification and Inference for Econometric Models* (pp. 80-108). New York: Cambridge University Press.

Tramayne, Selene (2012). *Intimate partner violence as a risk factor for PTSD in female survivors of domestic violence: a meta-analysis. Dissertations*. Paper 316. Chicago: Loyola University Chicago.

Unicef (2011). *Estado de la niñez en el Perú*. Lima: Unicef.

Wekerle, Christine y David A. Wolfe (1999). Dating violence in mid-adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychological Review, 19*(4), 435-456.

Witt, Susan D. (1997). Parental influence on children's socialization gender roles. *Adolescence*, 32(126):253-259.

Wolfe, David A.; Claire V. Crooks, Vivien Lee, Alexandra McIntyre-Smith y Peter G. Jaffe (2003). The effects of children's exposure to domestic violence: a meta-analysis and critique. *Clinical Child and Family Psychology Review, 6*(3), 171-187.

Wooldridge, Jeffrey M (2002). *Econometric analysis of cross section and panel data*. Cambridge, Massachusettes: The MIT Press.

Yamada, Gustavo y Juan F. Castro (2010). *Educación superior e ingresos laborales: estimaciones paramétricas y no paramétricas de la rentabilidad por niveles y carreras en el Perú*. Documento de discusión DD/10/06. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

ANEXO

Anexo 1
Matriz de correlaciones

	Repetición del año escolar	Sexo del niño (mujer = 1)	Edad del niño/niña	Número de niños del hogar en edad escolar
Repetición del año escolar	1			
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0368	1		
Edad del niño/niña	-0,0183	-0,0903	1	
N.° de niños del hogar en edad escolar	0,0345	0,0043	0,1118	1
N.° de niños del hogar menores de 5 años	0,0667	0,0298	-0,1346	0,0659
Edad de la madre	-0,0107	-0,023	0,3034	0,1522
Educación de la madre	-0,1185	-0,0016	-0,045	-0,285
Edad del jefe del hogar	-0,0152	-0,0242	0,2535	0,1382
Educación del jefe del hogar	-0,1089	0,005	-0,0251	-0,2243
Área, rural=1	0,0556	0,0169	-0,0282	0,2145
Acceso a red eléctrica	-0,0469	0,0033	0,0574	-0,1123
Acceso a red de agua potable	-0,0307	0,0134	0,0441	-0,0465
Acceso a red de desagüe	-0,066	0,009	0,0384	-0,1757
Material del piso no precario	-0,0728	-0,0076	0,0365	-0,2168
Índice de riqueza	-0,0742	0	0,0325	-0,1538
Etnia	0,0534	0,0094	0,0193	0,2012
Violencia contra el niño ejercida por el padre	0,034	-0,028	-0,0555	0,0509
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	0,0071	0,0064	0,0456	0,1122
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	0,0151	0,0058	-0,027	-0,0218

	Repetición del año escolar	Sexo del niño (mujer = 1)	Edad del niño/niña	Número de niños del hogar en edad escolar
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0013	0,0163	-0,0069	-0,0103
Indicador de violencia psicológica	0,0026	-0,0131	-0,0178	0,0001
Indicador de violencia física	0,0033	0,0076	-0,0599	-0,0118
La madre buscó ayuda frente al maltrato	-0,001	0,0063	-0,0004	0,0175
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,0245	-0,0025	0,0145	0,0505

	Número de niños del hogar menores de 5 años	Edad de la madre	Educación de la madre	Edad del jefe del hogar
N.° de niños del hogar menores de 5 años	1			
Edad de la madre	-0,2751	1		
Educación de la madre	-0,1039	-0,0999	1	
Edad del jefe del hogar	-0,2194	0,6822	-0,1231	1
Educación del jefe del hogar	-0,1051	-0,0819	0,643	-0,0748
Área (rural = 1)	0,1043	0,0171	-0,4533	0,0216
Acceso a red eléctrica	-0,1415	0,0493	0,2579	-0,0009
Acceso a red de agua potable	-0,0769	0,0803	0,0857	0,038
Acceso a red de desagüe	-0,1237	0,0514	0,4237	0,0178
Material del piso no precario	-0,1349	0,0088	0,4455	0,0214
Índice de riqueza	-0,1103	0,0067	0,3877	0,0033
Etnia	0,0808	0,076	-0,3785	0,0234
Violencia contra el niño ejercida por el padre	0,0809	-0,0722	-0,0443	-0,0594
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	-0,0026	0,0832	-0,1248	0,0636
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	0,0306	-0,0425	-0,0474	-0,0015
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	-0,0054	-0,0275	0,0124	-0,0175
Indicador de violencia psicológica	-0,0077	-0,0267	-0,0015	-0,0077
Indicador de violencia física	0,0209	-0,0961	-0,0118	-0,0747

	Número de niños del hogar menores de 5 años	Edad de la madre	Educación de la madre	Edad del jefe del hogar
La madre buscó ayuda frente al maltrato	0,0051	-0,0063	-0,0066	-0,0112
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,003	0,071	-0,0756	0,0528

	Educación del jefe del hogar	Área (rural = 1)	Acceso a red eléctrica	Acceso a red de agua potable
Educación del jefe del hogar	1			
Área (rural = 1)	-0,4044	1		
Acceso a red eléctrica	0,2626	-0,3642	1	
Acceso a red de agua potable	0,109	-0,1587	0,3001	1
Acceso a red de desagüe	0,3809	-0,552	0,3111	0,2947
Material del piso no precario	0,4013	-0,4906	0,2829	0,1449
Índice de riqueza	0,3456	-0,4438	0,292	0,1457
Etnia	-0,2783	0,4013	-0,1329	-0,0096
Violencia contra el niño ejercida por el padre	-0,0404	0,0595	-0,0414	-0,0047
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	-0,108	0,1162	-0,0248	-0,0096
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	-0,0516	0,0165	-0,0074	-0,0091
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0221	-0,0039	0,0398	0,0154
Indicador de violencia psicológica	-0,0103	-0,0594	0,0138	0,0191
Indicador de violencia física	-0,0226	-0,015	-0,0086	0,0045
La madre buscó ayuda frente al maltrato	-0,0116	-0,0386	0,0089	0,0301
La pareja bebe con mucha frecuencia	-0,0866	0,0309	-0,0492	-0,0115

	Acceso a red de desagüe	Material del piso no precario	Índice de riqueza	Etnia (indígena = 1)
Acceso a red de desagüe	1			
Material del piso no precario	0,4683	1		
Índice de riqueza	0,4	0,4521	1	

	Acceso a red de desagüe	Material del piso no precario	Índice de riqueza	Etnia (indígena = 1)
Etnia (indígena = 1)	-0,2534	-0,3178	-0,2725	1
Violencia contra el niño ejercida por el padre	-0,038	-0,0643	-0,0153	0,0018
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	-0,0671	-0,1128	-0,0852	0,1358
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	-0,0496	-0,0248	-0,0234	-0,0102
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0034	0,028	0,0299	0,0142
Indicador de violencia psicológica	0,0152	0	-0,0011	-0,0106
Indicador de violencia física	-0,0143	-0,0227	-0,0223	0,0041
La madre buscó ayuda frente al maltrato	0,0137	-0,0134	0,0037	-0,0169
La pareja bebe con mucha frecuencia	-0,0251	-0,0486	-0,0534	0,0633

	Violencia contra el niño ejercida por el padre	Violencia de género bajo los efectos del alcohol	La madre fue víctima de violencia cuando era niña	La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña
Violencia contra el niño ejercida por el padre	1			
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	-0,0088	1		
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	0,0817	0,0002	1	
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0168	0,0092	0,1973	1
Indicador de violencia psicológica	0,0415	0,1208	0,0095	0,0165
Indicador de violencia física	0,0404	0,1112	0,0005	0,0009
La madre buscó ayuda frente al maltrato	0,0396	0,1447	0,0145	0,0125
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,0042	0,2	-0,0047	-0,0069

	Indicador de violencia psicológica	Indicador de violencia física	La madre busco ayuda frente al maltrato	La pareja bebe con mucha frecuencia
Indicador de violencia psicológica	1			
Indicador de violencia física	0,5104	1		
La madre buscó ayuda frente al maltrato	0,4808	0,4137	1	
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,2319	0,2068	0,2003	1

Anexo 2
Distribución de variables clave

Distribución de los niños y niñas por resultado académico del año anterior y área de residencia

Resultado del año escolar	Urbano	Rural
Aprobó el año	51,12	48,88
Desaprobó	34,60	65,40
Total	**50,44**	**49,56**

Distribución de los niños y niñas por resultado académico del año anterior y región de residencia

Resultado del año	Lima Metropolitana	Resto costa	Sierra	Selva
Aprobó el año	6,20	22,75	47,29	23,76
Desaprobó	2,89	13,78	49,90	33,43
Total	**6,06**	**22,38**	**47,40**	**24,16**

Distribución de las mujeres que sufrieron violencia
Mujeres que fueron víctimas de violencia doméstica por tipo de violencia (%)

	Psicológica	Física
No fue víctima	83,38	86,53
Fue víctima	16,62	13,47

Mujeres que fueron víctimas de violencia por área y tipo de violencia (%)

	Violencia psicológica		Violencia física	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
No sufrió violencia	54,15	45,85	54,85	45,15
Sí sufrió violencia	61,42	38,58	58,63	41,37
Total	**55,36**	**44,64**	**55,36**	**44,64**

Mujeres que sufrieron violencia de pareja en cada ámbito, por tipo de violencia (%)

	Violencia psicológica		Violencia física	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
No sufrió violencia	81,56	85,64	85,73	87,51
Sufrió violencia	18,44	14,36	14,27	12,49

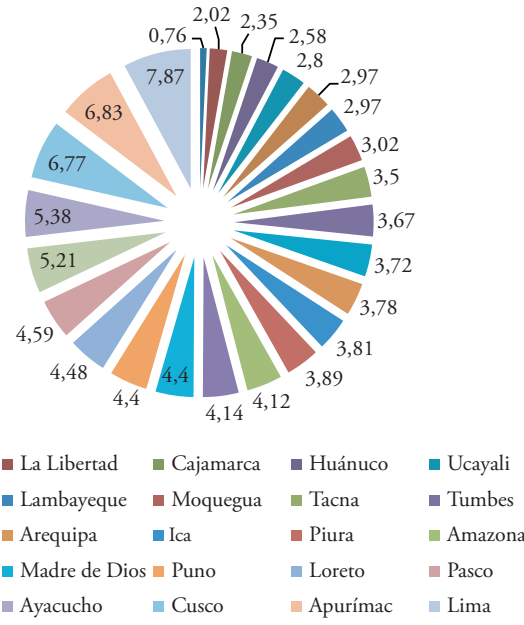
Mujeres que sufrieron violencia psicológica según la región de residencia (%)

	Lima Metropolitana	Resto costa	Sierra	Selva
No sufrió violencia	6,81	24,95	44,43	23,81
Sufrió violencia	7,45	23,82	44,26	24,47
Total	**6,91**	**24,76**	**44,41**	**23,92**

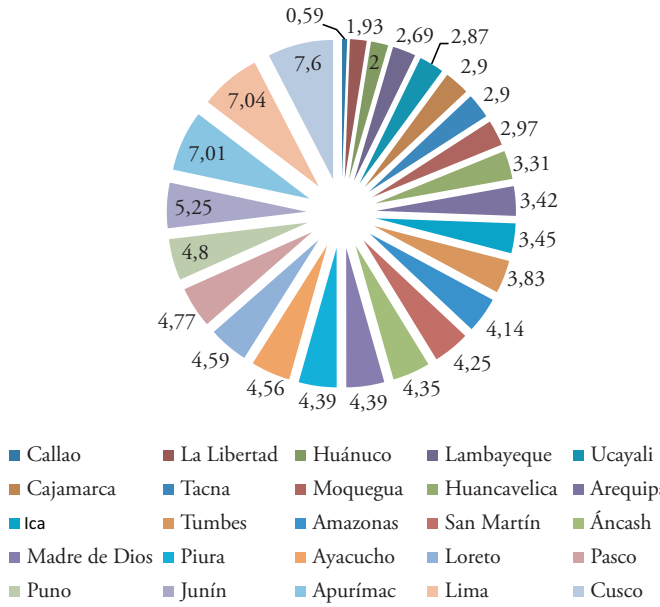
Mujeres que sufrieron violencia física según región de residencia (%)

	Lima Metropolitana	Resto costa	Sierra	Selva
No sufrió violencia	6,97	25,0	44,23	23,79
Sufrió violencia	6,53	23,2	45,55	24,72
Total	**6,91**	**24,76**	**44,41**	**23,92**

Distribución departamental de las mujeres que fueron víctimas de violencia psicológica por parte de su pareja



Distribución departamental de mujeres que fueron víctimas de violencia física por parte de su pareja



Anexo 3
Análisis de multicolinealidad

Dado que es importante incluir la variable *violencia contra el niño*, pero al mismo tiempo podría haber una correlación muy alta entre esta variable y *violencia contra la mujer* —es decir, un problema de multicolinealidad—, se propone calcular el coeficiente VIF entre la violencia contra el niño y la violencia contra la mujer dentro del hogar. Esto dará una respuesta a si existe un problema de multicolinealidad. De esta forma, se intenta proporcionar evidencia de que ambos efectos son diferentes y, por lo tanto, se pueden distinguir.

Para calcular el coeficiente VIF se estima la siguiente ecuación:

$$\textit{violencia contra el niño}_i = \textit{violencia psicológica}_i + N_i + H_i + \varepsilon_i$$

En donde N_i son las características individuales del menor, H_i son las características del hogar - ecuación (*I*). ε_i es un término de error.

De esta regresión de obtiene un pseudo R^2 de 0,009, que implica un VIF de 1,008, el cual indica que no hay problema de multicolinealidad —cuando el VIF es mayor de 5 o 10, se puede considerar que existe un problema de multicolinealidad—. Es más, el estadístico V de Cramer, usado para medir el nivel de asociación entre dos variables categóricas, es de 0,05, que indica un bajo nivel de asociación entre la variable de violencia doméstica psicológica contra la mujer y la violencia directa contra el niño(a); el coeficiente de Cramer va de -1 (variables totalmente inversas) a 0 (no asociación) y a 1, que indica que las dos variables son iguales entre sí.

Cuando se utiliza la violencia física contra la mujer dentro de la ecuación, los resultados son muy similares. El estadístico VIF es de 1,008; y el estadístico V de Cramer, de 0,05. En este caso, también

se podría afirmar que no hay un problema de multicolinealidad o correlación entre la violencia física contra la mujer y la violencia directa contra el niño.

$$\textit{violencia contra el niño}_i = \textit{violencia física}_i + N_i + H_i + \varepsilon_i$$

También es posible que se produzca multicolinealidad entre los dos tipos de violencia, física y psicológica. El coeficiente VIF de la regresión *logit* siguiente es de tan solo 1,04, que indica que no hay multicolinealidad. Por otro lado, el estadístico V de Cramer es bastante alto, 0,55, que indica que estas dos variables están muy asociadas entre sí.

$$\textit{violencia psicológica}_i = \textit{violencia física}_i + + N_i + H_i + \varepsilon_i$$

En conclusión, no hay evidencia que señale que la violencia contra la mujer y la violencia contra el niño estén correlacionadas y, por tanto, pueda existir un problema de multicolinealidad. En cambio, la evidencia apunta a un posible problema de correlación entre las dos variables de violencia, lo cual implicaría que estas variables capturan el mismo efecto. Así, correríamos el riesgo de obtener coeficientes con varianzas infladas si es que los incluyéramos en la misma regresión al mismo tiempo.

Anexo 4
Resultados completos de estimaciones

Resultados completos de las estimaciones mostradas en el cuadro 3

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Indicador de violencia psicológica		0,00637***		0,00532*		0,00594**		0,00500*
		(0,00232)		(0,00285)		(0,00232)		(0,00286)
Indicador de violencia física			0,00525**	0,00202			0,00484*	0,00181
			(0,00252)	(0,00310)			(0,00253)	(0,00310)
Violencia contra el niño ejercida por el padre					0,00491***	0,00458**	0,00469***	0,00455**
					(0,00181)	(0,00181)	(0,00181)	(0,00181)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0125***	-0,0124***	-0,0125***	-0,0124***	-0,0123***	-0,0123***	-0,0123***	-0,0123***
	(0,00179)	(0,00179)	(0,00179)	(0,00178)	(0,00179)	(0,00178)	(0,00178)	(0,00178)
Edad del niño/niña	-0,00134***	-0,00135***	-0,00134***	-0,00134***	-0,00132***	-0,00133***	-0,00132***	-0,00133***
	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)
Edad de la madre	-0,000387*	-0,000381*	-0,000378*	-0,000378*	-0,000373*	-0,000368*	-0,000364*	-0,000365*
	(0,000208)	(0,000208)	(0,000208)	(0,000208)	(0,000208)	(0,000207)	(0,000208)	(0,000207)
Educación de la madre	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***
	(0,000298)	(0,000297)	(0,000297)	(0,000297)	(0,000298)	(0,000297)	(0,000297)	(0,000297)
Edad de la pareja	5,35e-05	4,56e-05	5,46e-05	4,74e-05	5,69e-05	4,92e-05	5,77e-05	5,07e-05
	(0,000171)	(0,000170)	(0,000170)	(0,000170)	(0,000171)	(0,000170)	(0,000170)	(0,000170)

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Educación de la pareja	-0,00236***	-0,00237***	-0,00235***	-0,00236***	-0,00235***	-0,00236***	-0,00234***	-0,00235***
	(0,000302)	(0,000301)	(0,000301)	(0,000300)	(0,000302)	(0,000300)	(0,000301)	(0,000300)
N.º de niños del hogar	0,00624***	0,00623***	0,00627***	0,00625***	0,00606***	0,00607***	0,00610***	0,00609***
menores de 5 años	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)
Índice de riqueza	-0,000700***	-0,000695***	-0,000695***	-0,000693***	-0,000698***	-0,000693***	-0,000693***	-0,000692***
	(0,000205)	(0,000204)	(0,000205)	(0,000204)	(0,000204)	(0,000204)	(0,000204)	(0,000204)
Área (rural = 1)	-0,00941***	-0,00907***	-0,00922***	-0,00905***	-0,00939***	-0,00907***	-0,00921***	-0,00906***
	(0,00239)	(0,00239)	(0,00238)	(0,00238)	(0,00238)	(0,00238)	(0,00238)	(0,00238)
Acceso a red eléctrica	0,000591	0,000513	0,000518	0,000498	0,000635	0,000562	0,000568	0,000548
	(0,00253)	(0,00253)	(0,00253)	(0,00253)	(0,00253)	(0,00252)	(0,00253)	(0,00252)
Acceso a red de agua potable	-0,00301	-0,00312	-0,00302	-0,00310	-0,00310	-0,00319	-0,00311	-0,00318
	(0,00216)	(0,00216)	(0,00216)	(0,00216)	(0,00216)	(0,00215)	(0,00216)	(0,00215)
Acceso a red de desagüe	-0,00526**	-0,00520**	-0,00524**	-0,00520**	-0,00513**	-0,00508**	-0,00512**	-0,00509**
	(0,00250)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)
Observaciones	32 714	32 714	32 714	32 714	32 714	32 714	32 714	32 714
Pseudo R^2	0,0692	0,0699	0,0696	0,0700	0,0699	0,0705	0,0703	0,0706
Chi^2	702,4	715,0	711,7	716,8	704,2	717,0	713,4	718,7

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Resultados completos de las estimaciones mostradas en el cuadro 4

Variables	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)
Indicador de violencia psicológica	0,00811***		0,00769**		
	(0,00298)		(0,00298)		
Violencia psico*sexo	-0,00447		-0,00447		
	(0,00473)		(0,00473)		
Indicador de violencia física		0,00397		0,00355	
		(0,00333)		(0,00333)	
Violencia física*sexo		0,00309		0,00309	
		(0,00508)		(0,00507)	
Violencia contra el niño ejercida por el padre			0,00458**	0,00469***	0,00508**
			(0,00181)	(0,00181)	(0,00236)
Violencia contra el niño*sexo					-0,000414
					(0,00367)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0116***	-0,0130***	-0,0115***	-0,0128***	-0,0120***
	(0,00197)	(0,00194)	(0,00197)	(0,00193)	(0,00279)
Edad del niño/niña	-0,00135***	-0,00134***	-0,00133***	-0,00132***	-0,00132***
	(0,000353)	(0,000354)	(0,000353)	(0,000354)	(0,000354)
Edad de la madre	-0,000382*	-0,000377*	-0,000369*	-0,000364*	-0,000372*
	(0,000208)	(0,000208)	(0,000207)	(0,000208)	(0,000208)
Educación de la madre	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***	-0,00333***
	(0,000297)	(0,000297)	(0,000297)	(0,000297)	(0,000298)
Edad de la pareja	4,55e-05	5,39e-05	4,91e-05	5,69e-05	5,69e-05
	(0,000170)	(0,000170)	(0,000170)	(0,000170)	(0,000171)
Educación de la pareja	-0,00237***	-0,00235***	-0,00236***	-0,00234***	-0,00235***
	(0,000301)	(0,000301)	(0,000300)	(0,000301)	(0,000302)
N.º de niños del hogar menores de 5 años	0,00622***	0,00627***	0,00606***	0,00610***	0,00607***
	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)	(0,00111)
Índice de riqueza	-0,000693***	-0,000696***	-0,000691***	-0,000694***	-0,000698***
	(0,000204)	(0,000204)	(0,000204)	(0,000204)	(0,000204)
Área (rural = 1)	-0,00907***	-0,00923***	-0,00907***	-0,00922***	-0,00939***
	(0,00239)	(0,00238)	(0,00238)	(0,00238)	(0,00238)

Variables	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)
Acceso a red eléctrica	0,000534	0,000514	0,000583	0,000564	0,000638
	(0,00253)	(0,00253)	(0,00252)	(0,00253)	(0,00253)
Acceso a agua potable	-0,00312	-0,00303	-0,00320	-0,00311	-0,00310
	(0,00216)	(0,00216)	(0,00215)	(0,00216)	(0,00216)
Acceso a red de desagüe	-0,00520**	-0,00525**	-0,00508**	-0,00513**	-0,00513**
	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)	(0,00249)
Observaciones	32 714	32 714	32 714	32 714	32 714
Pseudo R^2	0,0700	0,0697	0,0706	0,0703	0,0699
Chi^2	717,5	711,5	719,7	713,2	704,3

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Efecto marginal (dy/dx) de los determinantes de la probabilidad de repetir el año escolar
Estimación *probit*
Diferencia por grupos de edad y tipo de violencia

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	<=11	<=11	>11	>11	<=11	<=11	>11	>11
Indicador de violencia psicológica	0,00409	0,000421	0,00791**	0,0124***				
		(0,00317)	(0,00455)	(0,00311)	(0,00362)			
Violencia psico*sexo		0,00726		-0,0168**				
		(0,00633)		(0,00726)				
Indicador de violencia física					0,00341	0,00138	0,00725**	0,00601
					(0,00336)	(0,00478)	(0,00345)	(0,00420)
Violencia física*sexo						0,00407		0,00384
						(0,00670)		(0,00732)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,00370	-0,00493*	-0,0225***	-0,0195***	-0,00368	-0,00428*	-0,0228***	-0,0234***
	(0,00237)	(0,00260)	(0,00263)	(0,00290)	(0,00238)	(0,00257)	(0,00264)	(0,00287)
Edad del niño/niña	-0,00333***	-0,00334***	-0,000997	-0,000996	-0,00333***	-0,00334***	-0,000989	-0,000986
	(0,00107)	(0,00107)	(0,000803)	(0,000802)	(0,00107)	(0,00107)	(0,000805)	(0,000804)
Edad de la madre	-0,000247	-0,000248	-0,000724**	-0,000731**	-0,000242	-0,000242	-0,000726**	-0,000724**
	(0,000260)	(0,000260)	(0,000302)	(0,000302)	(0,000261)	(0,000260)	(0,000302)	(0,000302)
Educación de la madre	-0,00423***	-0,00423***	-0,00218***	-0,00218***	-0,00423***	-0,00423***	-0,00219***	-0,00219***
	(0,000399)	(0,000398)	(0,000405)	(0,000405)	(0,000399)	(0,000399)	(0,000406)	(0,000405)

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	**<=11**	**<=11**	**>11**	**>11**	**<=11**	**<=11**	**>11**	**>11**
Edad de la pareja	0,000136	0,000137	-8,66e-05	-8,67e-05	0,000141	0,000141	-7,30e-05	-7,39e-05
	(0,000209)	(0,000209)	(0,000233)	(0,000233)	(0,000209)	(0,000209)	(0,000233)	(0,000233)
Educación de la pareja	-0,00249***	-0,00249***	-0,00210***	-0,00210***	-0,00248***	-0,00248***	-0,00209***	-0,00209***
	(0,000391)	(0,000391)	(0,000411)	(0,000410)	(0,000392)	(0,000391)	(0,000412)	(0,000411)
N.° de niños del hogar	0,00649***	0,00649***	0,00496***	0,00489***	0,00651***	0,00650***	0,00501***	0,00501***
menores de 5 años	(0,00147)	(0,00147)	(0,00165)	(0,00165)	(0,00147)	(0,00147)	(0,00165)	(0,00165)
Índice de riqueza	-0,000528**	-0,000533**	-0,000824***	-0,000826***	-0,000531**	-0,000533**	-0,000817***	-0,000816***
	(0,000268)	(0,000268)	(0,000299)	(0,000299)	(0,000268)	(0,000268)	(0,000300)	(0,000300)
Área (rural = 1)	-0,00391	-0,00390	-0,0142***	-0,0141***	-0,00403	-0,00403	-0,0143***	-0,0143***
	(0,00316)	(0,00316)	(0,00323)	(0,00323)	(0,00316)	(0,00316)	(0,00324)	(0,00323)
Acceso a red eléctrica	0,000371	0,000364	0,00247	0,00260	0,000369	0,000374	0,00249	0,00247
	(0,00310)	(0,00310)	(0,00377)	(0,00377)	(0,00310)	(0,00310)	(0,00378)	(0,00378)
Acceso a red de agua potable	6,33e-05	6,14e-05	-0,00657**	-0,00663**	0,000139	0,000120	-0,00651**	-0,00650**
	(0,00283)	(0,00283)	(0,00306)	(0,00306)	(0,00284)	(0,00283)	(0,00307)	(0,00307)
Acceso a red de desagüe	-0,0132***	-0,0132***	0,00111	0,00119	-0,0133***	-0,0133***	0,00109	0,00107
	(0,00344)	(0,00344)	(0,00327)	(0,00327)	(0,00345)	(0,00344)	(0,00328)	(0,00327)
Observaciones	16 333	16 333	16 381	16 381	16 333	16 333	16 381	16 381
Pseudo R^2	0,1013	0,1015	0,0556	0,0568	0,1012	0,1012	0,0552	0,0553

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Efecto marginal (dy/dx) de los determinantes de la probabilidad de repetir el año escolar
Estimación *probit*
Diferencia por área y tipo de violencia

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	**Urbano**	**Urbano**	**Rural**	**Rural**	**Urbano**	**Urbano**	**Rural**	**Rural**
Indicador de violencia psicológica	0,00367	0,00435	0,00993**	0,0115*				
		(0,00225)	(0,00276)	(0,00447)	(0,00592)			
Violencia psico*sexo		-0,00203		-0,00364				
		(0,00481)		(0,00902)				
Indicador de violencia física					0,00402	0,00251	0,00594	0,00350
					(0,00245)	(0,00307)	(0,00483)	(0,00661)
Violencia física*sexo						0,00422		0,00528
						(0,00507)		(0,00966)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0145***	-0,0140***	-0,00943***	-0,00886**	-0,0145***	-0,0152***	-0,00952***	-0,0102***
	(0,00196)	(0,00221)	(0,00328)	(0,00356)	(0,00196)	(0,00216)	(0,00328)	(0,00352)
Edad del niño/niña	0,000849**	0,000846**	-0,00482***	-0,00482***	0,000856**	0,000857**	-0,00481***	-0,00481***
	(0,000362)	(0,000362)	(0,000677)	(0,000677)	(0,000362)	(0,000361)	(0,000678)	(0,000677)
Edad de la madre	-0,000452**	-0,000453**	-0,000248	-0,000248	-0,000450**	-0,000448**	-0,000241	-0,000241
	(0,000219)	(0,000219)	(0,000373)	(0,000373)	(0,000219)	(0,000219)	(0,000374)	(0,000373)
Educación de la madre	-0,00216***	-0,00216***	-0,00440***	-0,00440***	-0,00216***	-0,00215***	-0,00440***	-0,00440***
	(0,000285)	(0,000286)	(0,000597)	(0,000597)	(0,000286)	(0,000285)	(0,000597)	(0,000597)

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	**Urbano**	**Urbano**	**Rural**	**Rural**	**Urbano**	**Urbano**	**Rural**	**Rural**
Edad de la pareja	4,49e-05	4,57e-05	6,65e-05	6,55e-05	5,39e-05	5,16e-05	7,66e-05	7,64e-05
	(0,000166)	(0,000166)	(0,000299)	(0,000299)	(0,000166)	(0,000166)	(0,000299)	(0,000299)
Educación de la pareja	-0,00161***	-0,00161***	-0,00312***	-0,00313***	-0,00160***	-0,00160***	-0,00311***	-0,00310***
	(0,000299)	(0,000299)	(0,000551)	(0,000551)	(0,000300)	(0,000299)	(0,000552)	(0,000552)
N.° de niños del hogar	0,00278**	0,00278**	0,0101***	0,0101***	0,00283**	0,00284**	0,0101***	0,0101***
menores de 5 años	(0,00132)	(0,00132)	(0,00195)	(0,00195)	(0,00132)	(0,00132)	(0,00195)	(0,00195)
Índice de riqueza	-0,00128***	-0,00128***	-0,000391	-0,000390	-0,00129***	-0,00129***	-0,000391	-0,000394
	(0,000298)	(0,000298)	(0,000342)	(0,000342)	(0,000299)	(0,000298)	(0,000342)	(0,000342)
Acceso a red eléctrica	0,000369	0,000367	-0,000493	-0,000476	0,000585	0,000612	-0,000524	-0,000536
	(0,00544)	(0,00544)	(0,00374)	(0,00374)	(0,00545)	(0,00544)	(0,00375)	(0,00375)
Acceso a red de agua potable	-0,00367	-0,00366	-0,00252	-0,00254	-0,00364	-0,00367	-0,00235	-0,00234
	(0,00247)	(0,00247)	(0,00375)	(0,00375)	(0,00247)	(0,00247)	(0,00375)	(0,00375)
Acceso a red de desagüe	-0,00406*	-0,00407*	0,00126	0,00128	-0,00408*	-0,00408*	0,00125	0,00123
	(0,00212)	(0,00212)	(0,00570)	(0,00570)	(0,00212)	(0,00212)	(0,00570)	(0,00570)
Observaciones	17 434	17 434	15 280	15 280	17 434	17 434	15 280	15 280
Pseudo R^2	0,0952	0,0953	0,0471	0,0471	0,0952	0,0954	0,0466	0,0466

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Efecto marginal (dy/dx) de los determinantes de la probabilidad de repetir el año incluyendo el efecto de la violencia doméstica bajo la influencia del alcohol
Estimación *probit*

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Indicador de violencia psicológica		0,00112	0,00346		
		(0,00341)	(0,00567)		
Violencia de género bajo los efectos del alcohol	-0,00216	-0,00229	-0,00106	-0,00227	-0,00251
	(0,00337)	(0,00340)	(0,00416)	(0,00340)	(0,00408)
Efecto del alcohol* violencia psico			-0,00360		
			(0,00705)		
Indicador de violencia física				0,000907	0,000425
				(0,00346)	(0,00588)
Efecto del alcohol* violencia física					0,000736
					(0,00718)
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0141***	-0,0141***	-0,0141***	-0,0141***	-0,0141***
	(0,00325)	(0,00325)	(0,00325)	(0,00325)	(0,00325)
Edad del niño/niña	-0,00103	-0,00103	-0,00103	-0,00103	-0,00103
	(0,000643)	(0,000643)	(0,000643)	(0,000643)	(0,000644)
Edad de la madre	1,07e-05	1,55e-05	1,26e-05	1,89e-05	1,92e-05
	(0,000398)	(0,000398)	(0,000398)	(0,000399)	(0,000399)
Educación de la madre	-0,00374***	-0,00374***	-0,00374***	-0,00375***	-0,00375***
	(0,000531)	(0,000531)	(0,000531)	(0,000530)	(0,000530)
Edad de la pareja	-0,000520	-0,000522	-0,000524	-0,000520	-0,000519
	(0,000338)	(0,000338)	(0,000338)	(0,000338)	(0,000338)
Educación de la pareja	-0,00220***	-0,00220***	-0,00220***	-0,00220***	-0,00220***
	(0,000548)	(0,000548)	(0,000547)	(0,000547)	(0,000547)
N.º de niños del hogar menores de 5 años	0,00818***	0,00820***	0,00817***	0,00820***	0,00819***
	(0,00205)	(0,00205)	(0,00205)	(0,00205)	(0,00205)
Índice de riqueza	-0,00104***	-0,00104***	-0,00105***	-0,00104***	-0,00104***
	(0,000402)	(0,000402)	(0,000402)	(0,000402)	(0,000401)
Área (rural = 1)	-0,00865**	-0,00855**	-0,00852**	-0,00861**	-0,00861**
	(0,00425)	(0,00427)	(0,00427)	(0,00426)	(0,00426)

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Acceso a la red eléctrica	0,00255	0,00256	0,00251	0,00256	0,00256
	(0,00487)	(0,00487)	(0,00487)	(0,00487)	(0,00487)
Acceso al agua potable	-0,00541	-0,00544	-0,00541	-0,00542	-0,00542
	(0,00401)	(0,00400)	(0,00401)	(0,00401)	(0,00401)
Acceso a la red de desagüe	-0,00257	-0,00255	-0,00251	-0,00256	-0,00257
	(0,00444)	(0,00444)	(0,00443)	(0,00444)	(0,00443)
Observaciones	11 001	11 001	11 001	11 001	11 001
Pseudo R^2	0,0633	0,0634	0,0634	0,0634	0,0634
Chi^2	218,9	219,2	219,3	220,5	220,8

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Anexo 5
Primera etapa de los modelos con variables instrumentales

Primera etapa estimación IV1

	Violencia psicológica			Violencia contra el niño ejercida por el padre		
	Coeficiente	Error estándar	P>t	Coeficiente	Error estándar	P>t
Sexo del niño (mujer=1)	-0,0033221	0,0040771	0,415	-0,0378343	0,0056278	0
Edad del niño/niña	0,0000941	0,0008077	0,907	-0,0050312	0,0011149	0
Edad de la madre	-0,0018881	0,0004767	0	-0,0021146	0,0006581	0,001
Educación de la madre	0,0001954	0,0006652	0,769	0,0001057	0,0009182	0,908
Edad de la pareja	0,0007285	0,0003815	0,056	-0,0015108	0,0005265	0,004
Educación de la pareja	-0,0002893	0,0006917	0,676	0,0005841	0,0009547	0,541
N.º de niños menores de 5 en el hogar	-0,0042001	0,0028406	0,139	0,03321	0,003921	0
Índice de riqueza	-0,0013829	0,0004797	0,004	0,0002763	0,0006622	0,676
Área, rural=1	-0,0500544	0,0055153	0	0,0046844	0,007613	0,538
Acceso a red eléctrica	0,0085231	0,0065458	0,193	-0,0160085	0,0090354	0,076
Acceso a agua potable	0,0124697	0,0052062	0,017	0,0137837	0,0071863	0,055
Acceso a red de desagüe	-0,0092982	0,0054975	0,091	-0,0092307	0,0075884	0,224
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,4101856	0,0084732	0	0,0154133	0,0116959	0,188
La madre fue víctima de violencia cuando niña	0,0208699	0,004742	0	0,1230701	0,0065456	0
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0581433	0,0041626	0	0,0223162	0,0057459	0
Constante	0,1516869	0,01902	0	0,6436379	0,0262541	0
Observaciones	31 119			31 119		

	Violencia psicológica			Violencia contra el niño ejercida por el padre		
	Coeficiente	Error estándar	P>t	Coeficiente	Error estándar	P>t
F	188,97			48,53		
Prob > F	0			0		
R^2 centrado	0,0835			0,0229		
R^2 no centrado	0,2356			0,5622		
Root MSE	0,3562			0,4917		

Test of excluded instruments:

F (3,31103) = 891,61 F (3,31103) = 141,50
Prob > F = 0,0000 Prob > F = 0,0000

Primera etapa estimación IV2

	Violencia psicológica			Violencia contra el niño ejercida por el padre		
	Coeficiente	Error estándar	P>t	Coeficiente	Error estándar	P>t
Violencia psico*sexo	0,0022747	0,0376048	0,952	0,019943	0,0519073	0,701
Sexo del niño (mujer = 1)	-0,0036956	0,0073986	0,617	-0,0411085	0,0102126	0
Edad del niño/niña	0,0000938	0,0008077	0,908	-0,0050333	0,001115	0
Edad de la madre	-0,001886	0,000478	0	-0,0020961	0,0006598	0,001
Educación de la madre	0,0001953	0,0006652	0,769	0,0001053	0,0009182	0,909
Edad de la pareja	0,0007278	0,0003817	0,057	-0,0015173	0,0005268	0,004
Educación de la pareja	-0,0002889	0,0006917	0,676	0,0005879	0,0009548	0,538
N.º de niños en el hogar menores de 5 años	-0,0041962	0,0028413	0,14	0,0332439	0,003922	0
Índice de riqueza	-0,0013817	0,0004801	0,004	0,0002868	0,0006627	0,665
Área (rural = 1)	-0,050006	0,0055731	0	0,0051087	0,0076928	0,507

	Violencia psicológica			Violencia contra el niño ejercida por el padre		
	Coeficiente	**Error estándar**	**P>t**	**Coeficiente**	**Error estándar**	**P>t**
Acceso a red eléctrica	0,0085148	0,0065473	0,193	-0,0160811	0,0090375	0,075
Acceso a red de agua potable	0,0124559	0,0052113	0,017	0,0136623	0,0071934	0,058
Acceso a red de desagüe	-0,0092927	0,0054984	0,091	-0,0091819	0,0075896	0,226
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,4097468	0,0111543	0	0,0115663	0,0153967	0,453
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	0,0208488	0,0047549	0	0,1228852	0,0065633	0
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0580819	0,0042846	0	0,021778	0,0059143	0
Constante	0,1517004	0,0190216	0	0,643756	0,0262563	0
Observaciones	31 119			31 119		
F	177,15			45,51		
Prob > F	0			0		
R^2 centrado	0,0835			0,0229		
R^2 no centrado	0,2356			0,5622		
Root MSE	0,3562			0,4917		

Test of excluded instruments:

F (3,31102) = 485,33	F (3,31102) = 135,92
Prob > F = 0,0000	Prob > F = 0,0000

Primera etapa estimación IV3

	Violencia psicológica			Violencia contra el niño ejercida por el padre		
	Coeficiente	**Error estándar**	**P>t**	**Coeficiente**	**Error estándar**	**P>t**
Sexo del niño (mujer =1)	0,0016886	0,0037636	0,654	-0,0378343	0,0056278	0
Edad del niño/niña	-0,0016065	0,0007456	0,031	-0,0050312	0,0011149	0
Edad de la madre	-0,0025271	0,0004401	0	-0,0021146	0,0006581	0,001
Educación de la madre	-0,0000366	0,000614	0,953	0,0001057	0,0009182	0,908
Edad de la pareja	-0,0006832	0,0003521	0,052	-0,0015108	0,0005265	0,004
Educación de la pareja	-0,0011351	0,0006385	0,075	0,0005841	0,0009547	0,541
N.° de niños del hogar menores de 5 años	-0,0049886	0,0026222	0,057	0,03321	0,003921	0
Índice de riqueza	-0,0011544	0,0004428	0,009	0,0002763	0,0006622	0,676
Área (rural = 1)	-0,0297209	0,0050912	0	0,0046844	0,007613	0,538
Acceso a red eléctrica	0,0093471	0,0060425	0,122	-0,0160085	0,0090354	0,076
Acceso a red de agua potable	0,0091759	0,0048059	0,056	0,0137837	0,0071863	0,055
Acceso a red de desagüe	-0,005417	0,0050748	0,286	-0,0092307	0,0075884	0,224
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,3585113	0,0078217	0	0,0154133	0,0116959	0,188
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	0,016275	0,0043774	0	0,1230701	0,0065456	0
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0489737	0,0038426	0	0,0223162	0,0057459	0
Constante	0,2319324	0,0175576	0	0,6436379	0,0262541	0
Observaciones	31 119			31 119		
F	168,27			48,53		
Prob > F	0			0		
R^2 centrado	0,0751			0,0229		
R^2 no centrado	0,2			0,5622		
Root MSE	0,3288			0,4917		

Test of excluded instruments:

F (3,31103) = 791,54	F (3,31103) = 141,50
Prob > F = 0,0000	Prob > F = 0,0000

Primera etapa estimación IV4

	Violencia psicológica			Violencia contra el niño ejercida por el padre		
	Coeficiente	Error estándar	P>t	Coeficiente	Error estándar	P>t
Violencia física*sexo	0,0050709	0,0400499	0,899	-0,0010164	0,0598872	0,986
Sexo del niño (mujer =1)	0,0009971	0,0066327	0,881	-0,0376957	0,0099179	0
Edad del niño/niña	-0,0016037	0,000746	0,032	-0,0050318	0,0011154	0
Edad de la madre	-0,0025209	0,0004428	0	-0,0021158	0,0006621	0,001
Educación de la madre	-0,000036	0,0006141	0,953	0,0001056	0,0009182	0,908
Edad de la pareja	-0,0006817	0,0003523	0,053	-0,0015111	0,0005269	0,004
Educación de la pareja	-0,0011327	0,0006388	0,076	0,0005836	0,0009552	0,541
N.° de niños del hogar menores de 5 años	-0,0049785	0,0026234	0,058	0,0332079	0,0039229	0
Índice de riqueza	-0,0011521	0,0004432	0,009	0,0002758	0,0006627	0,677
Área (rural = 1)	-0,0296578	0,0051157	0	0,0046718	0,0076496	0,541
Acceso a red eléctrica	0,0093279	0,0060445	0,123	-0,0160046	0,0090384	0,077
Acceso a red de agua potable	0,0091547	0,0048089	0,057	0,0137879	0,0071908	0,055
Acceso a red de desagüe	-0,0054125	0,005075	0,286	-0,0092316	0,0075887	0,224
La pareja bebe con mucha frecuencia	0,35766	0,0103145	0	0,015584	0,0154234	0,312
La madre fue víctima de violencia cuando era niña	0,0162376	0,0043874	0	0,1230776	0,0065605	0
La madre fue testigo de violencia de pareja cuando era niña	0,0488594	0,0039473	0	0,0223391	0,0059024	0
Constante	0,2317068	0,017648	0	0,6436831	0,0263893	0
Observaciones	31 119			31 119		
F	157,75			45,5		
Prob > F	0			0		
R^2 centrado	0,0751			0,0229		
R^2 no centrado	0,2			0,5622		
Root MSE	0,3288			0,4917		

Test of excluded instruments:

F (3,31102) = 430,01 F (3,31102) = 137,01

Prob > F = 0,0000 Prob > F = 0,0000

Estimación de la probabilidad de que los niños repitan el año utilizando variables instrumentales, cuadro 5

Variables	IV1	IV2	IV3	IV4
Indicador de violencia psicológica	0,0288***	0,0405***		
	(0,0108)	(0,0143)		
Indicador de violencia física			0,0331***	0,0403**
			(0,0123)	(0,0165)
Violencia psico*sexo		-0,0249		
		(0,0201)		
Violencia física*sexo				-0,0155
				(0,0233)
Violencia contra el niño ejercida por el padre	0,0210	0,0209	0,0217	0,0216
	(0,0196)	(0,0196)	(0,0195)	(0,0195)
Sexo del niño	-0,0113***	-0,00942**	-0,0137***	-0,0116***
	(0,00211)	(0,00406)	(0,00230)	(0,00390)
Edad del niño	-0,000712*	-0,00168***	-0,00162***	-0,00162***
	(0,000370)	(0,000444)	(0,000442)	(0,000443)
Edad de la madre	0,000231	2,06e-05	5,22e-05	5,15e-05
	(0,000236)	(0,000259)	(0,000259)	(0,000259)
Educación de la madre	-0,00304***	-0,00315***	-0,00314***	-0,00314***
	(0,000328)	(0,000356)	(0,000355)	(0,000356)
Edad de la pareja	1,28e-05	0,000116	0,000161	0,000161
	(0,000188)	(0,000205)	(0,000205)	(0,000205)
Educación de la pareja	-0,00272***	-0,00275***	-0,00272***	-0,00272***
	(0,000342)	(0,000370)	(0,000370)	(0,000371)
N.° de niños del hogar menores de 5 años	0,00998***	0,00904***	0,00905***	0,00906***
	(0,00153)	(0,00167)	(0,00167)	(0,00167)
Índice de riqueza	-0,000689***	-0,000706***	-0,000711***	-0,000710***
	(0,000239)	(0,000257)	(0,000257)	(0,000257)
Área (rural = 1)	-0,00940***	-0,00981***	-0,0103***	-0,0103***
	(0,00276)	(0,00301)	(0,00298)	(0,00298)

Variables	IV1	IV2	IV3	IV4
Acceso a red eléctrica	-0,00299	-0,00218	-0,00222	-0,00223
	(0,00322)	(0,00351)	(0,00350)	(0,00351)
Acceso a red de agua potable	-0,00369	-0,00489*	-0,00485*	-0,00485*
	(0,00257)	(0,00280)	(0,00280)	(0,00280)
Acceso a red de desagüe	-0,00369	-0,00383	-0,00396	-0,00394
	(0,00270)	(0,00295)	(0,00295)	(0,00295)
Constante	0,0757***	0,0939***	0,0920***	0,0910***
	(0,0156)	(0,0175)	(0,0173)	(0,0174)
Observaciones	31 119	31 119	31 119	31 119
F	48,98	45,7	48,95	45,65
R^2 centrado	0,018	0,0155	0,0174	0,0159
R^2 no centrado	0,0557	0,0532	0,0551	0,0536
Underidentification test (Anderson canon. corr. LM statistic)	385,099	385,155	387,144	386,474
Weak identification test (Cragg-Donald Wald F statistic)	129,908	129,923	130,607	130,374
Sargan statistic P-val *(overidentification test of all instruments)*	0,205	0,207	0,186	0,188
C-Statistic: Chi^2 P-value	0,0254	0,0164	0,0186	0,0343

Instrumentos: La madre fue víctima de violencia cuando era niña, la madre fue testigo de violencia cuando era niña, la pareja bebe frecuentemente

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Anexo 6
Estimaciones desagregadas por área y grupo de edad

Estimación de la probabilidad de repetir utilizando variables instrumentales por área

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	Urbano	Urbano	Rural	Rural	Urbano	Urbano	Rural	Rural
Indicador de violencia psicológica	0,0299**	0,0481***	0,0321*	0,0246				
	(0,0120)	(0,0165)	(0,0194)	(0,0252)				
Violencia psico*sexo		-0,0411		0,0149				
		(0,0251)		(0,0330)				
Indicador de violencia física					0,0380**	0,0556***	0,0327*	0,0223
					(0,0152)	(0,0208)	(0,0198)	(0,0259)
Violencia física*sexo						-0,0361		0,0233
						(0,0283)		(0,0381)
Violencia contra el niño ejercida por el padre	0,0473	0,0468	0,0113	0,0112	0,0464	0,0453	0,0128	0,0125
	(0,0341)	(0,0343)	(0,0239)	(0,0239)	(0,0342)	(0,0343)	(0,0235)	(0,0235)
Sexo del niño	-0,0164***	-0,00886	-0,00986***	-0,0120**	-0,0165***	-0,0113**	-0,0100***	-0,0130**
	(0,00286)	(0,00548)	(0,00378)	(0,00607)	(0,00286)	(0,00497)	(0,00379)	(0,00609)
Edad del niño/niña	0,00115**	0,00115**	-0,00514***	-0,00514***	0,00120**	0,00120**	-0,00507***	-0,00508***
	(0,000516)	(0,000517)	(0,000760)	(0,000760)	(0,000516)	(0,000517)	(0,000758)	(0,000758)

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	Urbano	Urbano	Rural	Rural	Urbano	Urbano	Rural	Rural
Edad de la madre	-4,49e-05	-4,21e-05	-3,93e-06	3,30e-06	4,24e-06	1,32e-05	1,51e-05	2,89e-05
	(0,000325)	(0,000326)	(0,000428)	(0,000429)	(0,000326)	(0,000328)	(0,000428)	(0,000429)
Educación de la madre	-0,00245***	-0,00243***	-0,00418***	-0,00416***	-0,00243***	-0,00241***	-0,00417***	-0,00414***
	(0,000409)	(0,000410)	(0,000634)	(0,000635)	(0,000409)	(0,000411)	(0,000634)	(0,000635)
Edad de la pareja	0,000185	0,000185	6,44e-05	6,53e-05	0,000241	0,000246	0,000106	0,000109
	(0,000241)	(0,000242)	(0,000348)	(0,000348)	(0,000241)	(0,000242)	(0,000347)	(0,000347)
Educación de la pareja	-0,00254***	-0,00254***	-0,00297***	-0,00296***	-0,00251***	-0,00250***	-0,00294***	-0,00294***
	(0,000448)	(0,000450)	(0,000603)	(0,000603)	(0,000449)	(0,000450)	(0,000604)	(0,000604)
N.° de niños del hogar	0,00291	0,00280	0,0131***	0,0130***	0,00313	0,00314	0,0129***	0,0129***
menores de 5 años	(0,00227)	(0,00228)	(0,00252)	(0,00252)	(0,00227)	(0,00227)	(0,00250)	(0,00250)
Índice de riqueza	-0,000992***	-0,000990***	-0,000439	-0,000438	-0,000988***	-0,000986***	-0,000444	-0,000442
	(0,000326)	(0,000327)	(0,000403)	(0,000402)	(0,000326)	(0,000327)	(0,000403)	(0,000402)
Acceso a red eléctrica	-0,00918	-0,00938	0,000252	0,000197	-0,00838	-0,00818	0,000149	9,50e-05
	(0,00962)	(0,00965)	(0,00440)	(0,00440)	(0,00961)	(0,00964)	(0,00441)	(0,00440)
Acceso a red de agua potable	-0,00663*	-0,00664*	-0,00309	-0,00310	-0,00657*	-0,00659*	-0,00307	-0,00307
	(0,00361)	(0,00362)	(0,00434)	(0,00434)	(0,00361)	(0,00362)	(0,00434)	(0,00434)
Acceso a red de desagüe	-0,00901***	-0,00890***	0,00398	0,00405	-0,00908***	-0,00899***	0,00388	0,00398
	(0,00317)	(0,00318)	(0,00593)	(0,00593)	(0,00317)	(0,00318)	(0,00594)	(0,00593)

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	Urbano	Urbano	Rural	Rural	Urbano	Urbano	Rural	Rural
Constante	0,0556*	0,0523*	0,133***	0,134***	0,0499	0,0470	0,129***	0,130***
	(0,0310)	(0,0312)	(0,0231)	(0,0232)	(0,0313)	(0,0314)	(0,0227)	(0,0227)
Observaciones	16 769	16 769	14 350	14 350	16 769	16 769	14 350	14 350
F	32,04	29,7	20,6	19,15	32,03	29,67	20,58	19,15
R^2 centrado	0,0041	-0,003	0,0174	0,0181	0,004	-0,0021	0,0166	0,0177
R^2 no centrado	0,0317	0,0248	0,0672	0,0679	0,0316	0,0257	0,0665	0,0675
Underidentification test (Anderson canon. corr. LM statistic)	93,643	93,654	334,101	332,23	93,618	93,519	346,08	344,965
Weak identification test (Cragg-Donald Wald F statistic)	31,362	31,363	113,903	113,242	31,353	31,318	118,087	117,689
Sargan statistic P-val *(overidentification test of all instruments)*	0,211	0,206	0,011	0,011	0,219	0,225	0,005	0,006
C-Statistic: Chi2 P-value	0,0209	0,0068	0,4212	0,7792	0,0289	0,0156	0,2721	0,7127

Regresores endógenos: Violencia contra la mujer (psicológica o física), violencia contra el niño ejercida por el padre.

Instrumentos: La madre fue víctima de violencia cuando era niña, la madre fue testigo de violencia cuando era niña, la pareja bebe frecuentemente

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Estadísticas de la primera etapa de estimación

Regresor endógeno: Violencia contra la mujer								
Obs.	16 769	16 769	14 350	14 350	16 769	16 769	14 350	14 350
F global	100,74	94,08	97,73	91,28	82,08	76,64	102,71	95,89
R^2 centrado	0,0776	0,0777	0,0871	0,0872	0,0642	0,0642	0,0912	0,0912
R^2 no centrado	0,2491	0,2491	0,2173	0,2173	0,1992	0,1992	0,2042	0,2042
Raíz cuadrada del error cuadrático medio	0,2491	0,3738	0,3342	0,3342	0,34	0,34	0,3148	0,3148
Test F de instrumentos excluidos:	448,54	235,6	444,24	243,78	335,28	180,55	468,17	254,57
Regreso endógeno: Violencia contra el niño ejercida por el padre								
Obs.	16 769	16 769	14 350	14 350	16 769	16 769	14 350	14 350
F global	17,55	16,39	41,18	38,44	17,55	16,38	41,18	38,43
R^2 centrado	0,0145	0,0145	0,0387	0,0387	0,0145	0,0145	0,0387	0,0387
R^2 no centrado	0,5496	0,5496	0,5793	0,5793	0,5496	0,5496	0,5793	0,5793
Raíz cuadrada del error cuadrático medio	0,4948	0,4948	0,4867	0,4867	0,4948	0,4948	0,4867	0,4867
Test F de instrumentos excluidos:	31,36	31,37	138,83	127,69	31,36	31,36	138,83	128,87

Estimación de la probabilidad de repetir utilizando variables instrumentales por grupo de edad

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	<=11	<=11	>11	>11	<=11	<=11	>11	>11
Indicador de violencia psicológica	0,0442***	0,0507**	0,0150	0,0287				
	(0,0164)	(0,0224)	(0,0142)	(0,0184)				
Violencia psico*sexo		-0,0127		-0,0320				
		(0,0304)		(0,0269)				
Indicador de violencia física					0,0485***	0,0523**	0,0175	0,0307
					(0,0181)	(0,0238)	(0,0169)	(0,0226)
Violencia física*sexo						-0,00759		-0,0300
						(0,0337)		(0,0322)
Violencia contra el niño ejercida por el padre	-0,0157	-0,0161	0,0598**	0,0602**	-0,0159	-0,0162	0,0609**	0,0617**
	(0,0289)	(0,0288)	(0,0267)	(0,0267)	(0,0289)	(0,0289)	(0,0265)	(0,0265)
Sexo del niño	-0,00603*	-0,00399	-0,0219***	-0,0165***	-0,00607*	-0,00501	-0,0221***	-0,0182***
	(0,00344)	(0,00609)	(0,00305)	(0,00544)	(0,00345)	(0,00594)	(0,00306)	(0,00513)
Edad del niño/niña	0,000240	0,000237	-0,000382	-0,000379	0,000316	0,000317	-0,000375	-0,000381
	(0,000363)	(0,000364)	(0,000377)	(0,000377)	(0,000364)	(0,000364)	(0,000377)	(0,000377)
Edad de la madre	-0,00417***	-0,00417***	-0,00201***	-0,00201***	-0,00416***	-0,00416***	-0,00201***	-0,00201***
	(0,000531)	(0,000531)	(0,000477)	(0,000478)	(0,000531)	(0,000532)	(0,000477)	(0,000478)

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	**<=11**	**<=11**	**>11**	**>11**	**<=11**	**<=11**	**>11**	**>11**
Educación de la madre	0,000261	0,000261	-4,87e-05	-4,88e-05	0,000309	0,000308	-1,69e-05	-1,03e-05
	(0,000299)	(0,000299)	(0,000283)	(0,000284)	(0,000298)	(0,000298)	(0,000283)	(0,000283)
Edad de la pareja	-0,00308***	-0,00309***	-0,00252***	-0,00251***	-0,00302***	-0,00302***	-0,00251***	-0,00250***
	(0,000550)	(0,000551)	(0,000499)	(0,000499)	(0,000551)	(0,000551)	(0,000499)	(0,000500)
Educación de la pareja	0,0118***	0,0119***	0,00546**	0,00543**	0,0119***	0,0119***	0,00546**	0,00543**
	(0,00239)	(0,00239)	(0,00234)	(0,00234)	(0,00239)	(0,00239)	(0,00234)	(0,00234)
N.° de niños en el hogar menores de 5 años	-0,000443	-0,000440	-0,000984***	-0,000984***	-0,000463	-0,000463	-0,000980***	-0,000976***
	(0,000377)	(0,000377)	(0,000352)	(0,000352)	(0,000376)	(0,000377)	(0,000352)	(0,000353)
Índice de riqueza	-0,00161	-0,00158	-0,0175***	-0,0174***	-0,00228	-0,00227	-0,0177***	-0,0177***
	(0,00446)	(0,00447)	(0,00406)	(0,00407)	(0,00442)	(0,00442)	(0,00402)	(0,00403)
Acceso a red eléctrica	-0,00691	-0,00695	0,00628	0,00637	-0,00718	-0,00722	0,00637	0,00651
	(0,00500)	(0,00500)	(0,00495)	(0,00496)	(0,00501)	(0,00501)	(0,00495)	(0,00496)
Acceso a red de agua potable	0,000219	0,000230	-0,00992**	-0,00991**	0,000583	0,000611	-0,0100***	-0,0101***
	(0,00407)	(0,00407)	(0,00386)	(0,00386)	(0,00407)	(0,00408)	(0,00386)	(0,00387)
Acceso a red de desagüe	-0,0108**	-0,0108**	0,00185	0,00197	-0,0108**	-0,0108**	0,00175	0,00179
	(0,00440)	(0,00441)	(0,00396)	(0,00397)	(0,00440)	(0,00441)	(0,00397)	(0,00397)
Constante	0,0890***	0,0883***	0,0686***	0,0658***	0,0845***	0,0842***	0,0668***	0,0646***
	(0,0224)	(0,0226)	(0,0246)	(0,0247)	(0,0222)	(0,0224)	(0,0246)	(0,0246)

	Violencia psicológica				Violencia física			
Variables	**<=11**	**<=11**	**>11**	**>11**	**<=11**	**<=11**	**>11**	**>11**
Observaciones	15 547	15 547	15 572	15 572	15 547	15 547	15 572	15 572
F	39,41	36,53	19,55	18,24	39,37	36,52	19,53	18,17
R^2 centrado	0,0242	0,0223	-0,0028	-0,0049	0,0234	0,0223	-0,0037	-0,006
R^2 no centrado	0,0657	0,0638	0,0315	0,0294	0,065	0,0639	0,0306	0,0284
Underidentification test (Anderson canon. corr. LM statistic)	194,31	195,434	189,308	189,249	193,009	194,015	191,854	192,137
Weak identification test (Cragg-Donald Wald F statistic)	65,527	65,906	63,818	63,794	65,082	65,421	64,687	64,779
Sargan statistic P-val *(overidentification test of all instruments)*	1,475	1,483	0,605	0,61	1,541	1,557	0,652	0,684
C-Statistic: Chi2 P-value	0,032	0,0804	0,0939	0,0438	0,0277	0,0838	0,0861	0,0518

Regresores endógenos: Violencia contra la mujer (psicológica o física), violencia contra el niño ejercida por el padre.

Instrumentos: La madre fue víctima de violencia cuando era niña, la madre fue testigo de violencia cuando era niña, la pareja bebe frecuentemente

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Estadísticas de la primera etapa de estimación

Regresor endógeno: Violencia contra la mujer								
F global	99,36	92,73	103,65	96,73	91,86	85,91	88,55	82,79
R^2 centrado	0,0822	0,0822	0,0853	0,0853	0,0765	0,0766	0,0738	0,0739
R^2 no centrado	0,2347	0,2347	0,2368	0,2368	0,208	0,2081	0,1922	0,1923
Raíz cuadrada del error cuadrático medio	0,3568	0,3568	0,3557	0,3557	0,336	0,336	0,3215	0,3214
Test F de instrumentos excluidos:	434,5	216,6	457,62	269,17	404,54	219,7	390,23	214,39
Regreso endógeno: Violencia contra el niño ejercida por el padre								
F global	24,03	22,51	25,58	23,89	24,03	22,47	25,58	23,9
R^2 centrado	0,0212	0,0213	0,0225	0,0225	0,0212	0,0212	0,0225	0,0225
R^2 no centrado	0,5789	0,5789	0,5446	0,5446	0,5789	0,5789	0,5446	0,5446
Raíz cuadrada del error cuadrático medio	0,4901	0,4901	0,4934	0,4934	0,4901	0,4901	0,4934	0,4934
Test F de instrumentos excluidos:	74,62	69,58	67,03	66,21	74,62	70,15	67,03	66,39

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

2016 *De la Amazonía su palma: aportes a la gestión territorial en la región Loreto*
Roxana Barrantes, Elena Borasino, Manuel Glave, Miguel Ángel La Rosa y Karla Vergara
GRADE e IEP

2015 *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú?: aportes para el debate y propuesta de implementación*
Ricardo Fort, María Isabel Remy y Héctor Paredes

2015 *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario*
Javier Escobal, Ricardo Fort y Eduardo Zegara (Eds.)

2015 Estudio especializado sobre población afroperuana (EEPA)
Martín Benavides, Juan León, Lucía Espezúa y Alejandro Wangeman
GRADE y Ministerio de Cultura

2014 *Amazonía peruana y desarrollo económico*
Roxana Barrantes y Manuel Glave (Eds.)
GRADE e IEP

2014 *Economía del agua: conceptos y aplicaciones para una mejor gestión*
Eduardo Zegarra

2014 *El impacto de la investigación en políticas nacionales de etnicidad e inclusión social: el caso de la creación del Comité Técnico Interinstitucional de Estadísticas de Etnicidad en el Perú*
GRADE

2014 *Inclusión social: diálogos entre la investigación y las políticas públicas*
Varios autores

2013 *Las organizaciones de la población afrodescendiente en el Perú: discursos de identidad y demandas de reconocimiento*
Néstor Valdivia

2012 *Impacto económico de la anemia en el Perú*
Lorena Alcázar
GRADE y Acción contra el Hambre

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

2015 *Estructura agraria y dinámica de pobreza rural en el Perú*
Javier Escobal y Carmen Armas
Documento de Investigación, 79

2015 *Expansión y diversificación de la educación superior universitaria, y su relación con la desigualdad y la segregación*
Martín Benavides, Juan León, Frida Haag y Selene Cueva
Documento de Investigación, 78

2015 *Violencia familiar y acceso a la justicia en el mundo rural: estudios de caso de cuatro comunidades*
Martín Benavides y Paloma Bellatin
Documento de Investigación, 77

2015 *Inversión pública y descentralización: sus efectos sobre la pobreza rural en la última década*
Ricardo Fort y Héctor Paredes
Documento de Investigación, 76

2014 *¿Algo más que capacitación empresarial para el empoderamiento de mujeres microempresarias? Evidencia experimental de corto y mediano plazo en el Perú*
Martín Valdivia
Documento de Investigación, 75

2014 *«Yo sé que va a ir más allá, va a continuar estudiando»: expectativas educativas de estudiantes, padres y docentes en zonas urbanas y rurales del Perú*
Gabriela Guerrero
Documento de Investigación, 74

2014 *¿Están evadiendo mis vecinos? Un experimento de campo sobre el rol de las normas sociales en el pago del impuesto predial en el Perú*
Lucía Del Carpio
Documento de Investigación, 73

2014 *Crecimiento y segmentación del empleo en el Perú, 2001-2011*
Miguel Jaramillo y Bárbara Sparrow
Documento de Investigación, 72

2014 *Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas*
Martín Benavides y Juan León
Documento de Investigación, 71

2013 *La incidencia del gasto social y los impuestos en el Perú*
Miguel Jaramillo Baanante y Bárbara Sparrow Alcázar
Documento de Investigación, 70

2013 *¿Cómo afectan los factores individuales y escolares la decisión de los jóvenes de postular a educación superior?: un estudio longitudinal en Lima, Perú*
Gabriela Guerrero
Documento de Investigación, 69

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

2016 *Effects of fertility on women's working status*
Miguel Jaramillo
Avances de Investigación, 20

2014 *Impactos del programa Juntos sobre el empoderamiento de la mujer*
Lorena Alcázar y Karen Espinoza
Avances de Investigación, 19

2014 *La modernización campesina bajo la lupa: explorando el impacto del programa Sierra Productiva a nivel de distritos*
Mauricio Espinoza
Avances de Investigación, 18

2014 *El rol del director en la escuela: el liderazgo pedagógico y su incidencia sobre el rendimiento académico*
Silvana Freire y Alejandra Miranda
Avances de Investigación, 17

2014 *Modelo conceptual sobre la participación de la familia en la escuela: un estudio cualitativo en cuatro localidades del Perú*
Paola Sarmiento y Mayli Zapata
Avances de Investigación, 16

2014 *Desigualdades educativas y segregación en el sistema educativo peruano. Una mirada comparativa de las pruebas PISA 2000 y 2009*
Martín Benavides, Juan León y Manuel Etesse
Avances de Investigación, 15

2013 *Creciendo en el Perú: una mirada longitudinal al uso del tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad*
Vanessa Rojas Arangoitia y Alexandra Cussianovich Zevallos
Avances de Investigación, 14

2013 *Is there demand for formality among informal firms? Evidence from microfirms in downtown Lima*
Miguel Jaramillo Baanante
Avances de Investigación, 13

2013 *La gestión educativa descentralizada en el Perú y el desarrollo de las funciones educativas de los gobiernos regionales: el caso de Ica*
Néstor Valdivia
Avances de Investigación, 12

2013 *Entre el estudio y el trabajo: las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular*
Juan León y Claudia Sugimaru
Avances de Investigación, 11

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

2015 *Características socioeconómicas y rendimiento de los estudiantes en el Perú*
Santiago Cueto, Juan León y Alejandra Miranda
Análisis & Propuestas, 28

2014 *Apego al terruño: La geografía de los mercados laborales de docentes*
Miguel Jaramillo
Análisis & Propuestas, 27

2014 *La incidencia del gasto social y los impuestos en el Perú*
Miguel Jaramillo y Bárbara Sparrow
Análisis & Propuestas, 26

2014 *¿La cuna marca las oportunidades y el rendimiento educativo? Una mirada al caso peruano*
Santiago Cueto, Gabriela Guerrero, Juan León, Mayli Zapata y Silvana Freire
Análisis & Propuestas, 25

2014 *Demanda social por programas de atención y educación de la primera infancia (AEPI) en el Perú*
Gabriela Guerrero y Juan León Jara-Almonte
Análisis & Propuestas, 24

2013 *¿Tiene el presupuesto participativo algún impacto en la calidad de los servicios públicos? El caso del sector del agua y saneamiento*
Miguel Jaramillo y Lorena Alcázar
Análisis & Propuestas, 23

2013 *Impacto de la licencia municipal en el desempeño de las micro-empresas en el Cercado de Lima*
Lorena Alcázar y Miguel Jaramillo
Análisis & Propuestas, 22

2013 *El impacto del programa Juntos sobre la nutrición temprana*
Miguel Jaramillo y Alan Sánchez
Análisis & Propuestas, 21

2012 *Estrategias de intervención para el desarrollo rural en la sierra sur del Perú: un estudio comparativo*
Javier Escobal, Carmen Ponce, Ramón Pajuelo y Mauricio Espinoza
Análisis & Propuestas, 20

Véanse estas y otras publicaciones en
http://www.grade.org.pe/publicaciones.

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA
CONTRA LA MUJER EN EL PROGRESO ESCOLAR
DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL PERÚ
se terminó de imprimir en el
mes de julio del 2016 en los Talleres de
Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE
Av. Grau 915, Lima 4
Apartado Postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 2479988 | Fax: 2471854
www.grade.org.pe

La violencia contra la mujer es un gran problema que no solo tiene enormes consecuencias en las víctimas directas. Además, perturba todo el ámbito familiar, y atenta contra el desarrollo integral de los niños y las niñas.

Utilizando datos de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), este estudio estima el efecto que tiene la violencia de género sobre la probabilidad de que los niños y las niñas repitan el año escolar.

La violencia en el hogar genera un clima de tensión que impide el normal desarrollo cognitivo y de habilidades de los niños y las niñas. Al mismo tiempo, las madres víctimas de violencia tienen menos capacidad de brindar a sus hijos el cuidado y la atención que necesitan, lo cual contribuye a reducir el desarrollo de las habilidades de los niños y las niñas. Estos dos efectos suelen reflejarse en un desempeño escolar más pobre en comparación con el de sus pares que no sufren este problema. Por otra parte, el estudio no encuentra evidencia de que la violencia doméstica contra la madre tenga un efecto diferenciado entre las niñas y los niños.

ISBN: 978-9972-615-91-7
9 789972 615917